

VII. EL RETORNO DE LA MONARQUÍA (1886-1888)

En el presente capítulo se reconstruyen cronológicamente una serie de eventos ocurridos entre 1886 y 1888, los cuales quedan reflejados y marcan la evolución de la obra periodística martiana. Ellos culminan con el triunfo presidencial del republicano Benjamín Harrison y el nombramiento de Blaine a la Secretaría de Estado. El año de 1886 incluye las huelgas obreras, el caso Haymarket de Chicago, el caso Cutting, en el que se trata de aplicar a México un proceso de avasallamiento parecido al de Perú y el juicio de los anarquistas que, dado el clima de alarma nacional, se empieza a agotar en la mera medida represiva. En el año de 1887 se destaca la participación de Henry George en la vida política norteamericana, la excomunión del padre McGlynn y la conclusión del juicio a los anarquistas de Chicago. El año de 1888 describe el viaje de Blaine a Europa, su papel como candidato a la presidencia, su propuesta proteccionista, las convenciones de ambos partidos, el demócrata y el republicano, la renuncia de Blaine a la candidatura presidencial y, finalmente, sus negociaciones dentro del partido para apoyar a Harrison y obtener el nombramiento a la Secretaría de Estado. En este periodo queda nuevamente documentada la censura del director de *La Nación* cuando Martí reporta sobre las elecciones. No solamente se publican sus crónicas con extrema dilación sino que se les anuncia al público como ficción literaria, no como crónicas.

Antes de tratar sobre la participación de Blaine en las elecciones de 1888 y su nombramiento como secretario de Estado por el nuevo gobierno republicano de Benjamín Harrison y Levi P. Morton, habría que considerar otras fuentes de su preeminencia en el escenario político norteamericano de la época. Si Emerson representa para Martí el héroe civil por excelencia, Blaine encarna al antihéroe político con toda cabalidad. Pero no puede tomársele en redondo como la personificación perfecta del mal. Su presencia magnética, su fría lucidez y su brillo oratorio separan a Blaine del "político" vulgar. Este republi-

cano extraordinariamente sagaz y astuto fue, aunque de modo craso, un visionario de la expansión económica de Estados Unidos. Como ha advertido Ángel Rama, es en fricción intelectual con él que se concreta gran parte del análisis social práctico de Martí, o, si se quiere, de su modernidad políticoeconómica. Desde que le empieza a seguir sus movimientos en el manejo de la política exterior de la Guerra del Pacífico, Martí se decanta con una claridad cada vez mayor contra todo lo que él representa. Frente al activo programa anexionista de Blaine cuaja el antiimperialismo martiano, tal como lo formulará en "Vindicación de Cuba", carta de protesta aparecida en *The Evening Post*, el 21 de mayo de 1889, meses antes de celebrarse el Congreso Panamericano en Washington.

Existe, sin embargo, una zona donde la contemporaneidad de Blaine y la de Martí se atisban desde bandas opuestas. Ambos ya han hecho suyo el axioma económico de la interdependencia de los mercados, que trastoca la configuración misma de las naciones americanas desde mediados del siglo XIX. Por una parte, Martí en sus crónicas de 1885 y 1886 demuestra que observó en su cogollo el empuje y el trastorno del capitalismo industrial norteamericano, al advertir la necesidad de un crecimiento productivo continental "natural" para evitar el descalabro social colectivo. El 19 de septiembre de 1885 sintetiza con claridad este macroproblema. La armonía económica, "natural", de un país se abre paso al transitar entre economías foráneas pares o impares, entre mercados famélicos o voraces. En síntesis: la nación económica interactúa dentro de los campos magnéticos de la galaxia del comercio internacional:

En lo que peca, en lo que yerra, en lo que tropieza, es necesario estudiar este pueblo, para no tropezar como él. La historia anda por el mundo con careta de leyenda. No hay que ver sólo a las cifras de afuera, sino que levantarlas, y ver, sin deslumbrarse, a las entrañas de ellas. Gran pueblo es éste, y el único donde el hombre puede serlo; pero a fuerza de enorgullirse en su prosperidad y andar siempre alcanzado para mantener sus apetitos, cae en un pigmaísmo moral, en un envenenamiento del juicio, en una culpable adoración de todo éxito. Bondadoso pueblo es éste, y el primero que, con generosidad imperturbable, abrió los brazos, y los ha mantenido un siglo abiertos, a los laboriosos y a los tristes de toda la tierra; pero hay que ver que deseó desenvolverse contra la naturaleza, y estableció leyes restrictivas que permitieron la creación súbita de una colosal

riqueza interior, de subsistencia ficticia, que no puede hoy, por su mismo exceso, dar alimento a la masa de hombres que de todas partes de la tierra atrajo. Porque las huelgas, la miseria de los mineros, el asesinato de los chinos, todo viene, aunque no se vea en la superficie, de un hecho capital que se debió prever acá y fuera de acá se ha de anunciar para que se prevea: la producción de un país se debe limitar al consumo probable y natural que el mundo pueda hacer de ella.¹

El 2 de mayo de 1886, ya bastante avanzada la lucha obrera estadounidense, Martí expone el encarecimiento artificial de los productos debido a la excesiva tarifa de los artículos importados y a la acción de los monopolios de distribuidores (las ligas o *trusts*). La raíz del problema del trabajo está en haber impuesto arbitrariamente en la nación "un consumo innatural y violento":

El problema de la industria, que se ve amenazada acá de muerte por producir demasiado y caro, necesita urgentemente esa reforma, que conservando lugares de trabajo y posibilidad de buen salario y vida barata a los obreros, ayuda, además, a resolver el problema del trabajo.

No hay que decir que los fabricantes poderosos, que tienen aún ganancias antiguas acumuladas, se oponen con encono y éxito a un sistema de rentas públicas que, por lo pronto, mermará el actual consumo de sus frutos.

No quieren ver que es un consumo innatural y violento: que no puede mantenerse con justicia un sistema económico que, después de una época larga de prosperidad asombrosa, viene a parar en que el siete y medio por ciento de las fábricas del país están sin empleo.

No quieren ver que con la marea del trabajo que sube, con la cólera y el descontento de un pueblo de pobres sin qué hacer, o con qué hacer a precios ruines, no es ni prudente, ni posible, sostener altos los artículos necesarios para la vida, que la nación sabe que puede comprar baratos.²

Por otra parte, Blaine, sin titubear y con una precisión cuasi matemática, percibió la llegada de la nueva era económica mundial. Desde la cúpula dirigente de la bancada republicana entrevió antes que ningún político norteamericano de su tiempo la reorientación de toda una época. Así lo considera Charles Edward Russell:

¹ José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. X, p. 299.

² *Ibid.*, p. 433.

[Blaine] Fue capaz de ver que en una asociación tal [entre Estados y Latinoamérica] existían grandes ventajas para la seguridad [continental] y el desarrollo pacífico pero, además, grandes oportunidades y ganancias. Se dio perfecta cuenta de los vastos recursos de los países sudamericanos y de su inevitable avance. Percibió en ellos un campo casi ilimitado para la venta de los productos manufacturados norteamericanos y concluyó con exactitud que así como el proteccionismo estimulaba la manufactura, tendría que haber un desfogue para lo producido dentro de ese sistema o el proteccionismo conduciría a un desastre.

Fuera de éste, ningún otro aspecto de su carrera oficial parece que suscitará el vivo interés de los futuros investigadores. Blaine nunca fue un economista profesional. Si en ese entonces alguien lo hubiera confrontado con la teoría de los valores de sobreproducción se hubiera quedado un tanto sorprendido y perplejo. Sin embargo, adelantándose años a su tiempo, vio, presintió, sospechó o adivinó un hecho que se convertiría con el tiempo en una verdad meridiana para todo el mundo. A menos que haya un consumo exterior de la diferencia entre la producción total norteamericana y el total poder adquisitivo del país, sobrevendría inevitablemente una catástrofe.³

Desde el punto de vista teórico Martí quedó plenamente alertado sobre los elementos puestos en juego en la eclosión de fuerzas capitalistas y socialistas al menos desde el 24 de julio de 1884, fecha en que *The Nation* publica una aguda reseña del libro de John Rae, *Contemporary Socialism* (Londres, 1884). Dado que es una obra que Martí examinó, estudió y anotó con cuidado, gracias al siguiente artículo, lo traduzco completo:

Este libro es un estudio verdaderamente admirable. El examen de las diferentes formas del pensamiento socialista denota una investigación exhaustiva, una aguda discriminación analítica y una comprensión magistral de toda la situación económica. Existen muchos malhadados libros que tratan tópicos sociales, escritos con el único propósito de diseminar en el público las burdas ideas y los descabellados proyectos de sus autores; son obras producidas con una inexcusable ignorancia sobre lo que ya ha sido estudiado y aprendido. Por esta razón, casi todos habíamos quedado indispuestos contra un libro con semejante título. Nadie puede quedar imperté-

³ Charles Edward Russell, *Blaine of Maine, his Life and Times*, Nueva York, Cosmopolitan Book, 1931, pp. 381-382.

rito al palpar las desigualdades que actúan como el mayor rotor de todas las propuestas socialistas. Tampoco es posible cerrar los ojos ante la injusticia y la opresión que prevalecen aún en las civilizaciones más avanzadas. Pero los planteamientos socialistas resultan tan descarriados y sus remedios acrecientan tan obviamente las miserias que tratan de aliviar, que la mayoría de personas se inclina a encerrar, tanto sus medios como sus fines, en una drástica condena. Rae no se deja llevar de este prejuicio. Nunca abandona una cordial simpatía por cuanto existe de elevado en las propuestas de los dirigentes socialistas más connotados. Ni siquiera deja de hacerlo frente a la provocación más abrupta. Contemplamos con reverencia la paciencia con la que se ha abierto paso entre los oscuros nubarrones de tinta en los cuales los socialistas alemanes retozan y se enredan. Por el contrario, con generosidad Rae ha llevado a cabo una tarea que de por sí hubiera sido cruel inflingir de castigo a un malhechor incorregible. *Sic vos non vobis*. Rae beneficia a la humanidad, ya que ha puesto al servicio de quienes estudian el tema uno de los instrumentos más eficaces para ahorrar trabajo: una obra cuya lectura elimina la necesidad de consultar un ciento de libros más.

Por otro lado, es razonable suponer que los mismos socialistas cuyas teorías expone no le reclamarán otra cosa distinta de la que ya les ha otorgado, salvo la de no haberles dedicado un comentario todavía más extenso. El análisis es efectuado con tanto rigor y esmero y tan libre de prejuicios, que incluso aquellos autores que resultan más criticados tendrán que reconocer que Rae ha sido imparcial.

Ciertamente algunos de los dirigentes de este movimiento estarán encantados de ver las ideas que censura: nada es más patético ni sorprendente que el odio y la desconfianza que se guardan entre sí. Cuando no se hallan ocupados por la persecución activa del gobierno que los obliga a dirigir todas sus energías a la preservación propia, se abocan inmediatamente al insulto mutuo. Tal vez si el gobierno no los molestara, como acontece en este país, sus luchas intestinas los dejarían inermes y en ridículo.

En su libro, junto al exhaustivo examen filosófico del socialismo, Rae presentó un análisis económico coherente, al tener en cuenta los avances de esa ciencia a fines de siglo:

El alcance del libro puede apreciarse en los títulos que encabezan sus capítulos. Los temas son Lassalle, Marx, Carl Marlo, los socialistas de la silla [los académicos], el socialismo y la cuestión social, y Henry George. Cada capítulo queda coronado por su alta calidad y por una sorprendente falta

de repetición. Además del alto interés biográfico, el libro es de extremo valor en cuanto muestra la historia del pensamiento económico en sus logros más importantes. El capítulo "El socialismo y la cuestión social" nos parece en especial una de las más claras y sólidas exposiciones de las relaciones entre el estado y las clases trabajadoras que el pensamiento moderno haya producido.

En los últimos años han surgido algunos autores, de mayor o menor vuelo, que parecen haber asumido que el estudio de la economía habría de emprenderse más cabalmente ridiculizando y minimizando todo lo que hasta ahora se ha logrado en esa materia. Quienes estén familiarizados con dichos libros son, por sí mismos, capaces de poner en su lugar tales críticas, pero el gran público que lee sólo lo que se publica corrientemente ha permanecido seriamente confundido acerca de un asunto sobre el cual es sumamente importante tener las ideas claras.

La obra de Rae no pertenece a esa clase tan burda de libro. Su crítica es valiosa no sólo porque es concienzudamente versada en economía sino porque persigue un propósito constructivo. A nuestro juicio, el capítulo introductorio, que constituye una muestra de lo más meritorio del libro, es un escrito filosófico de primer orden. Rae señala con gran habilidad crítica la marcada diferencia de espíritu que anima a los dirigentes de la generación actual respecto a la de los moderados pensadores de antaño. La era de las comunidades voluntaristas ha llegado a su fin. En este momento nadie piensa en Saint Simon ni en Proudhon. Puesto que por propia iniciativa el mundo ha dado muestras de estar poco inclinado a participar en el convite que todos ellos le habían preparado, ha quedado ahora empujado a ingresar en él. Si en el pasado el mundo se resistió a abrazar el socialismo, actualmente está siendo forzado a hacerlo. Esto parece semejar a la famosa resolución de los ratones que acordaron acorrallar al gato.

La política de agitación propugnada actualmente por dirigentes como Marx sigue ese ejemplo al pie de la letra, pues rehúsa sustentar su postura con razones, argumentando maravillosamente de que si así lo hiciera éstas serían refutadas: "Las masas únicamente pueden ser unidas bajo la bandera de la negación. Si se presentaran planes detallados, se daría pie a controversias y se sembrarían divisiones; se repetiría el error de los socialistas franceses que desperdigaron sus fuerzas por tratar de poner en práctica sistemas formulados. Nos basta con establecer la base de la revolución. Nos damos por bien servidos si fomentamos el odio y el encono contra todas las instituciones existentes. Les hacemos la guerra a todas las ideas predominantes acerca de la religión, el estado, el país y el patriotismo. La idea de Dios es la piedra de toque de una civilización

pervertida. La verdadera raíz de la libertad, la igualdad, la cultura, es el ateísmo".⁴

Es difícil decir si provoca gran pena o gran alivio el constatar la absoluta incapacidad de los socialistas modernos en reconocer el elemento ético de la vida. Hasta este momento, en cuanto a ellos se refiere, los oprimidos nunca son víctimas de sus propias fallas. Muchos rasgos opresores de las instituciones desaparecerían si su extirpación fuera inspirada por un espíritu de justicia y no simplemente por la pura envidia o el odio. Es debido a que las reformas se persiguen con un espíritu de salvajes que el conservadurismo actual presenta un frente tan sólido. Puede ser cierto que en Rusia la única medida que quepa sea el asesinato, pero tal cosa no puede decirse de ningún otro país. El ensayo de Rae sobre el nihilismo es de lo mejor que hayamos visto sobre ese misterioso tema. Serán pocos los interesados en la historia del presente siglo que no se sientan atraídos a leer el libro en su totalidad, y algunas de sus partes se leerán más de una vez. Únicamente nos queda añadir que el análisis de los planteamientos de Henry George ha sido extraordinariamente bien logrado. Socava las mismas bases sobre la que George erige su estructura y toda la armazón se desmorona ante nuestros ojos.⁵

Pero entre 1886 y 1887, en el nivel práctico experiencial, Martí quedó instruido como ningún latinoamericano en la lucha obrera norteamericana que se desarrolló con todo su dramatismo ante sus ojos. Esta se extendió por todo el país y quedó ejemplificada hasta el extremo en el llamado "Haymarket Affair" de Chicago. Al examinar sus crónicas se puede apreciar que los temas del Congreso Panamericano y el problema obrero son dos de los tópicos a los que Martí les dedica mayor espacio. Este último culmina con el cuasi linchamiento legal de los siete anarquistas, cuatro de los cuales mueren colgados públicamente. Menciono linchamiento legal porque nunca se llegó a descubrir al autor del monstruoso acto de tirar una bomba de dinamita viva para pulverizar al grupo de policías que vigilaba de pie la manifestación. Además, la fuerza policíaca de Chicago, como la de Nueva York, estaba conformada en gran parte por individuos de ascendencia irlandesa, con lazos de con-

⁴ Esta reseña es certera. Sin embargo, dado el clima político social de la época, destaca los aspectos marxistas más explotados por los anarquistas: el ateísmo y el caos social.

⁵ *The Nation*, vol. 39, 24 de julio, 1884, p. 78. Examinó las anotaciones martianas a lápiz en el libro de Rae en José Ballón *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCYDEL-UNAM, 1995.

sanguinidad con muchos obreros socialistas (los Caballeros del Trabajo dotados de un buen contingente católico irlandés mejor asentado en el país), pero no con los anarquistas provenientes de Alemania. A ello habría que añadir que la exasperada opinión pública norteamericana deseaba en general un drástico escarmiento público para acallar el conflicto y evitar lo que se veía conducir al caos nacional.

1886

Marzo

◆ 25: En su crónica "La revolución del trabajo", Martí presenta la lucha en el congreso por subir o bajar la tarifa a las materias primas exportadas. Le viene a la mente nuevamente *El Quijote*:

¡Es la lucha de siempre!: todos los poderosos aliados con los que viven de sus migajas, contra los previsores, amigos de los débiles.

¡Es la batalla de siempre!: todos los glotones de hoy, Don Tierra y Don Panza, contra los espíritus desinteresados y fervientes, sin más sueldo que el placer de hacer el bien, que es una sabrosísima paga.⁶

Este macroproblema económico se expresa dentro del país en la huelga de los conductores ferrocarrileros que buscan reducir la jornada de doce horas a ocho y aumentar el sueldo de uno a dos dólares diarios. Martí refiriéndose a la llamada "Gran Huelga" de 1877, que había seguido a la depresión de 1873 ("la más sangrienta lucha obrera que Estados Unidos había visto"),⁷ comenta: "Hay huelgas injustas. No basta ser infeliz para tener razón". Luego recurre a la metáfora animal. Reflexiona sobre este rudo problema humano sin perder de vista que se ha de resistir a la violencia:

La justicia de una causa es deslucida muchas veces por la ignorancia y el exceso en la manera de pedirla. Es verdad que el que se cría para toro no puede exigirse que salga ángel: y el obrero, no educado en finezas mentales,

⁶ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 394.

⁷ Roger Butterfield, *The American Past*, Nueva York, Simon and Schuster, 1947, p. 227.

ni dispuesto, por lo que sufre y ve, a dulzuras evangélicas, cuando tiene que decir o hacer, lo dice o hace a manera de obrero; si es conductor de carros, con guantes de cuero; si es zapatero, con lezna; si es herrero, con martillo.⁸

En el presente caso, sobre la huelga dirigida por “la noble orden de los Caballeros del Trabajo”, concluye: “Pero la huelga de los conductores era justa”.⁹ En esta misma fecha, 25 de marzo, escribe “Las huelgas en los Estados Unidos”. Narra la participación de los gremios obreros capitaneados por los Caballeros del Trabajo que se ha extendido desde Filadelfia hacia todo el país, llegando a un total de 60 000 los obreros alzados.

Abril

◆ 27: En “Las grandes huelgas de los Estados Unidos” Martí vuelve a recurrir a la figuración animal para definir el fin del siglo. La bestia otea entre la sombra y la luz:

Este mes ha visto el planteamiento, aún burdo y desordenado, del problema social con que, en este lado del mar como en el otro, parece quiere cerrar sus angustias el siglo en que vivimos; —como se cierra la noche, en cuyas entrañas negras relampaguean los ojos de las fieras: con el alba.

[...] El siglo tiene las paredes carcomidas, como una marmita en que han hervido mucho los metales. Los trabajadores, martillo en mano, cuando no Winchester al hombro, han comenzado ya a palpar las hendiduras, y a convertir en puertas anchas los agujeros, por donde entren a gozar en paz, aunque se les manchen los vestidos de la sangre propia, o ajena, de un estado nuevo en que el trabajo sea remunerado a un precio suficiente para sustentar la casa sin miseria y amparar la vejez, sin esa dependencia de la avaricia o capricho extraño en que ahora viven.¹⁰

También se refiere al alto costo de los vestidos a causa del desorbitado impuesto a las lanas importadas. Pero igualmente señala un peligro siempre latente en la lucha obrera: el despotismo de sus dirigentes conduce a la derrota:

⁸ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 396.

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 411.

Y más resulta, y ésa es la desdicha: nadie más que los siervos sienten la necesidad de ser señores; y como la gente trabajadora ha tenido tanto que sufrir del señorío de los que la emplean, le han entrado veleidades de déspota, y no se contenta con hermanarse con los que la han hecho penar, sino que, yendo más allá de toda razón, quiere ponerse encima de ellos, quiere sujetarlos a los términos que impedirían a los empleadores la misma dignidad y libertad humana que los empleados para sí reclaman.¹¹

La “Conclusión” de la crónica anterior, escrita en la misma fecha, añade el triunfo de los Caballeros del Trabajo en Nueva York y la formación en Washington de una “comisión de arbitramento” entre capitalistas y obreros para hallar soluciones no violentas a la crisis.¹²

Mayo

- ◆ 1: Se inicia un paro de 340 000 obreros en Estados Unidos.
- ◆ 2: Martí comenta que como en Inglaterra la lana entra libre de impuestos, la ropa inglesa invade el mercado estadounidense por ser buena y barata a pesar de las tarifas aduaneras norteamericanas. En un párrafo ya citado insiste en la necesidad de promover una economía “natural”, es decir, de precios naturales, sin el sobrecargo del impuesto. En la segunda crónica de este día comenta que gracias a que los Caballeros del Trabajo mantienen las riendas del movimiento obrero, se ha desistido de la violencia y “no esperan vencer ‘matando’ locomotoras, descarrilando trenes, quemando corrales de heno, agujereando a balazos los pechos de los alguaciles: esperan vencer ante el tribunal de la opinión, ante las legislaturas de los Estados, ante los tribunales de la ley”.¹³
- ◆ 3: En Chicago los piquetes de obreros atacan la fábrica McCormick, la única que seguía operando a pesar del paro. La policía abre fuego sobre los huelguistas, matan a un obrero y hieren a muchos más.
- ◆ 4: Por la noche se organiza una masiva manifestación en la Plaza Haymarket de Chicago, en protesta por los disparos del día anterior. Cuando el alcalde de la ciudad que había asistido a la manifestación ya

¹¹ *Ibid.*, p. 413.

¹² *Ibid.*, pp. 418, 423.

¹³ *Ibid.*, p. 437.

se había retirado, Samuel Fielden, oriundo de Inglaterra, se subió a la carreta que servía de palestra para dirigirse a la multitud. Terminó su discurso y saltó de ella exclamando: "somos pacíficos". En ese mismo momento alguien lanzó una bomba de dinamita a las filas de los 180 policías que vigilaban el evento, que mata a ocho de ellos y hiere a 67. En Estados Unidos era la primera vez que se usaba dinamita viva para repeler a un grupo humano. Tanto la multitud como la policía quedaron horrorizados. Se encarcelaron 300 obreros socialistas y anarquistas. ♦ 16: En "Grandes motines de obreros" Martí sintetiza la pugna interna entre los obreros moderados y los violentos. Los anarquistas provienen del "taller del odio" de las "tierras despóticas de Europa":

¿Quiénes podrán más, los obreros moderados que con la mira puesta en una reorganización social absoluta se proponen ir hacia ella elaborando por medio de su voto unido las leyes que les permitan realizarlo sin violencia, o los que con la pujanza de la ira acumulada siglo sobre siglo, en las tierras despóticas de Europa, se han venido de allá con un taller de odio en cada pecho y quieren llegar a la reorganización social por el crimen, por el incendio, por el robo, por el fraude, por el asesinato, por "el desdén de toda moralidad, ley y orden"?¹⁴

Más adelante añade la necesidad de razonar ante todo impulso intempestivo:

¿Que no puede la mayoría trabajadora convencer a la minoría acaudalada de la necesidad de un cambio? Pues no tiene la capacidad de gobernar con justicia, y no debe gobernar el que no tiene la capacidad de convencer.

El gobierno de los hombres es la misión más alta del ser humano, y sólo debe fiarse a quien ame a los hombres y entienda su naturaleza.¹⁵

La "Conclusión" de la crónica anterior, escrita en la misma fecha, indica que Chicago es "desde hace nueve días un campo de batalla". Vuelve a recurrir a la metáfora animal: "Ese odio a todo lo encumbra-do, cuando no es la locura del dolor, es la rabia de las bestias". E informa:

¹⁴ *Ibid.*, p. 447.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 148-149.

En Alemania, bien se comprende, la ira secular, privada de válvulas, estalla. Allá no tiene el trabajador el voto franco, la prensa libre, la mano en el pavés, allá no elige el trabajador, como elige acá, al diputado, al senador, al juez, al Presidente: allá no tiene leyes por donde ir, y salta sobre las que le cierran el camino: allí la violencia es justa, porque no se permite la justicia.¹⁶

Sostiene que las huelgas de mayor agitación alemana son las de Milwaukee y Chicago. El odio cría fieras:

[...] en Milwaukee de cincuenta mil trabajadores, apenas diez mil hablan inglés: polacos y alemanes son en su gran mayoría. En Chicago todos eran alemanes; un americano había, uno entre diez mil, un Parsons: ¿en qué país no cría fieras el odio? Ese es aquí el elemento temible del problema obrero: esa Alemania y Polonia, esa Noruega y Suecia, toda esa espuma europea, se ha derramado por el país entero, y no se sabe si los trabajadores del país serán más poderosos que ella.

[...] Lo que allí se engendró, aquí está procreando. ¡Por eso puede ser que no madure aquí el fruto, porque no es de la tierra!

Esos trabajadores, en su mayor parte alemanes, se trajeron esa terquedad rubia, esa cabeza cuadrada, esa barba hirsuta y revuelta que no orea el aire y en que las ideas se empastan. Se trajeron a sus anarquistas, que no quieren ley, ni saben qué quieren, ni hacen más que propalar el incendio y muerte de cuanto vive y está en pie, con un desorden de medios y una confusión tal de fines que les priva de aquella consideración y respeto que son de justicia para toda especie de doctrinas de buena fe encaminadas al mejor servicio del hombre.¹⁷

En la versión completa de esta crónica, aparecida en *El Partido Liberal* de México el día anterior (15 de mayo), Martí señala la naturaleza del problema obrero en Estados Unidos, haciendo hincapié en su originalidad:

Pero como en cada país se dan los problemas en consecuencia del carácter propio del país de los elementos que lo forman, este problema de trabajo se da aquí con elementos originales; y por esa magnífica virtud de la Libertad, que retiene siempre al borde del abismo a sus hijos, parece presentar-

¹⁶ *Ibid.*, p. 451.

¹⁷ *Ibid.*, p. 452.

se en los Estados Unidos, a pesar de sus últimos alardes sangrientos, con una mano llena de heridas y otra llena de bálsamos. Pues qué ¿cien años de ejercicio libre del hombre, habrían de ser perdidos?¹⁸

Acotando las palabras de Uriah Stevens, Martí alude a la lucha ética que subyace en la batalla campal que describe:

Estudiemos de paso y resolvamos los problemas en que podamos hacer bien a nuestros miembros, pero, por ahora, reunámonos para pensar, para saber lo que tenemos que pedir, para estudiar el problema que hemos de resolver, para enseñar a los trabajadores ignorantes sus necesidades y remedios, para afinar y acumular ideas, para que, cuando salgamos a la luz a batallar, salgamos para vencer y redimir, salgamos como una mole de justicia que se asienta; salgamos como un ejército invencible andando a pasos que resuenen en lo Eterno, ¡salgamos todos juntos!¹⁹

Junio

◆ 3: En su crónica reflexiona sobre la Guerra Civil norteamericana apoyándose en la metamorfosis ascendente de hombre-fiera a hombre-hombre: "La bestia se hizo Lincoln, y lució como si de oriente a ocaso se tendiese en el cielo un palio de justicia. La bestia se hizo Grant, y cayó sobre los Estados confederados como un martillo sobre un clavo que se tuerce, como un monte".²⁰

◆ 6: Rubén Darío se embarca en el puerto de Corinto rumbo a Chile.²¹ Es significativo que en contraste con Martí, su salida del país natal esté exenta de exigencias patrióticas. Tal vez pudo estar motivada por causas políticas o sentimentales, pero más bien parece obedecer a la búsqueda del triunfo personal, o sea, a descollar literariamente:

Aunque Darío había pensado en marchar a Estados Unidos, los encendidos consejos del general salvadoreño Juan José Cañas, exiliado por entonces en Nicaragua, le hicieron cambiar de opinión. El general Cañas había

¹⁸ José Martí, *Otras crónicas de New York*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 21.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 28-29.

²⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 460.

²¹ Véase la "Introducción" de José María Martínez en *Azul... Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 13.

representado a su país en Chile durante la Exposición Universal de 1875; allí su calidad de escritor le había facilitado un trato de privilegio y un sinnúmero de célebres amistades, entre ellas la del prolífico Vicuña Mackenna. No resulta extraño, pues, que Cañas, admirador de la pujante intelectualidad chilena y conocedor de las posibilidades literarias de Darío le aconsejase como meta la "cultura y populosa Santiago".²²

Sin tener la perspectiva histórica, el ávido plurilingüismo o la sensibilidad social de Martí (que dará a conocer plenamente en "Nuestra América"), Darío busca insertarse cuanto antes (y acriticamente) en el país que más fácilmente le brinda una airosa versión latinoamericana del progreso moderno:

A finales de junio de 1886 llega Darío a Chile que, después del triunfo liberal en las elecciones de 1864 y la victoria bélica de la Guerra del Pacífico, se encontraba en un periodo de febril crecimiento económico donde los capitales extranjeros, principalmente británicos, jugaban un papel decisivo. Entre 1879 y 1880 el comercio internacional se duplicó y las rentas fiscales casi se cuadruplicaron; la opulencia emergente afectó a las costumbres y a la mentalidad de la población chilena, ahora comandada por una plutocracia minera y mercantil y cuyos temas de conversación oscilaban entre las transacciones bursátiles y las novedades europeas que el intercambio comercial ponía a su alcance.²³

Julio

♦ 2: Martí comenta la eliminación arbitraria y aviesa del impuesto al tabaco para erigirla como excusa y así seguir gravando los otros productos importados. En primer lugar el estallido popular está a punto de irrumpir como un rugido: "En la cuestión de la tarifa, no se ha levantado aún, gracias al alivio que traen anualmente al mercado mortecino los retornos de las cosechas ese clamor de la necesidad con que en un día de ira o de alarma derriban las naciones, como un león a un faldero, los obstáculos que se oponen al mejoramiento de sus angustias".

²² *Ibid.*, p. 14.

²³ *Loc. cit.* No es de extrañar que Darío, al instalarse intelectualmente en la órbita europea, culmine su obra poética con *Cantos de vida y esperanza*, donde formula estéticamente una visión de la modernidad latinoamericana como callejón sin salida.

Luego se refiere al agazapado avance de las transnacionales europeas como los movimientos de un pulpo:

A la callada, como pulpos, se han estado tendiendo las grandes empresas de Europa sobre las tierras más feraces de Norteamérica. ¡Han de vigilar mucho, los países que tienen tierras! Mientras más pronto las pongan a salvo, mejor: —anda inquieto en Europa el dinero, sobrante y ocioso. Una compañía holandesa posee ya 4 500 000 acres de lo más floreciente en Nuevo México. Un sindicato inglés tiene 3 000 000 de acres en Texas. Una casa alemana 1 000 000. Y un solo hombre, el marqués de Twedale, es dueño de 1 750 000 acres de país de buen cultivo. Ya compraban Estados enteros: todo Nuevo México, con sus dehesas; todo Mississippi, con sus ríos; toda Florida, con sus naranjales. Pero el Senado se ha puesto en pie, y sin un solo voto en desacuerdo, aprueba el proyecto de ley que prohíbe que en lo futuro adquieran tierra alguna en los Estados Unidos los extranjeros que no compren ese privilegio con su declaración de someterse a las leyes del suelo que apetecen. Sólo el extranjero que declare su intención de acogerse a la ciudadanía de la república, podrá adquirir suelo en ella, a no ser que la obtenga en herencia, o en pago de deuda.²⁴

En las protestas obreras recientes los Caballeros del Trabajo representaban el movimiento no violento: “En Chicago, ya entiende un jurado en la acusación de asesinato contra los anarquistas que excitaron a la matanza y la sembraron con su mano. Pero la orden de los Caballeros del Trabajo, servida por esos hombres de acero y de paz, es precisamente fuerte por eso: porque condena los medios de fuerza”.²⁵

Agosto

◆ 12: Como contrapunto a esta serie de crónicas sobre la lucha obrera, hay que destacar la que anuncia el peligro de guerra con México, puesto que su personaje central, Cutting, reaparece en mayo de 1889 en “Vindicación de Cuba”. Según reporta Martí, Cutting era un periodista de El Paso, Texas, poseído de una mentalidad invasora y colonialista. Trató de sembrar un pretexto para iniciar un conflicto armado con México y, con su camarilla, apoderarse del rico estado de Chihuahua. El inex-

²⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. XI, pp. 17-18.

²⁵ *Ibid.*, p. 20.

perto secretario de Estado, Thomas F. Bayard, esperanzado con los votos sureños que atraería, alienta el proyecto:

El caso del conflicto es un mero pretexto, agravado por el apetito de guerra que ya se hace impaciente entre los americanos que pueblan el Estado de Texas, que fue de México hasta la guerra de 1848, y por la imprevista y exagerada rudeza con que el Secretario de Estado en Washington decidió exigir de México, contra una ley anterior y expresa de su Código, la libertad inmediata de un americano preso y procesado en Chihuahua justamente por un delito contra la ley de libelo en México, cometido fuera y dentro del territorio mexicano, con desprecio de sentencia anterior del juez de Chihuahua, aceptada bajo firma por el preso.

Cutting no es otro que el aventurero ávido y sin escrúpulos asentado en la frontera, ansioso de maniobrar lo que tan eficazmente el gobierno de Estados Unidos utilizó con México en 1848 (e ingleses y chilenos con Bolivia y Perú en 1879), para apoderarse de los territorios apetecidos de Tarapacá:

El Cutting es de esa mala casta aventurera sin oficio, que mira como propiedad suya la tierra mexicana, y cría odio de raza a sus hijos bravos, que ven con miedo natural que los americanos pueblen hoy a Chihuahua como poblaron antes Texas, para alzarse con ella, y recuerdan con pena en el corazón la guerra humillante en que fueron vencidos por el Norte en 1848. Casi todo Texas está poblado de aventureros; y como el cónsul americano en El Paso del Norte es de los que se enojan de que México posea un país tan valioso como el de Chihuahua, los aventureros, el preso y el cónsul lograron con sus representaciones que el Secretario de Estado en Washington pidiese al gobierno de México la libertad incondicional de Cutting.

Pero esta vez las instituciones norteamericanas ya están más alertas al examinar las disputas internacionales. Para sorpresa del Congreso, el secretario de Estado Bayard, al seguir la tradición blainista, había distorsionado los hechos ante la opinión pública norteamericana. Martí presta especial atención al suceso pues teme que se aplique semejante táctica para apoderarse de Cuba. La acción de Belmont contra Blaine en 1882, a raíz de la Guerra del Pacífico, no había sido inútil:

[...] el Congreso se negó a votar la resolución de confianza instando de nuevo a México a la libertad incondicional de Cutting, tan luego como uno de los mismos representantes que habían firmado el proyecto de resolución, reveló con pruebas al Congreso atónito que el resumen de la correspondencia hecho por el Secretario de Estado no presentaba el caso como resultaba de la correspondencia misma. No era verdad que México estuviese procesando a Cutting por un delito cometido en Texas, sino por eso, según está facultado por su ley, y por un delito cometido en México con desacato de un juez mexicano. No era verdad que Cutting estuviese sufriendo en México las amarguras que el Secretario decía, repitiendo con ardor los informes exagerados del cónsul de El Paso; sino que Cutting había tenido constantemente abierta por el juez la libertad bajo fianza, que rechazaba con desdén "porque el asunto estaba ya en manos de su gobierno". No era verdad que México mostrase arrogancia punible en la defensa de una ley oprobiosa para los Estados Unidos; sino que había "la mayor cortesía y solicitud, y casi humillación", en las respuestas amistosas con que alegaba a los Estados Unidos la existencia previa de una ley general que comprendía el caso de Cutting [...]. No era verdad, como decía el resumen, que el caso todo se redujera a una injuria de México a la Nación Americana, a la pretensión desnuda de que puede por un artículo de su ley procesar y castigar en su territorio a los ciudadanos extranjeros por delitos penables según su código, que se hubieran cometido fuera de México. La revelación del representante cambió en desagrado y desconfianza la precipitación con que se disponía el Congreso a apoyar la actitud belicosa del Secretario de Estado: el Congreso suspendió sus sesiones sin tomar noticia de la resolución que se le recomendaba con urgencia: y la honestidad de un solo hombre, defendiendo con palabras que parecían golpes a un pueblo amigo, avasallado injustamente, disipó en una hora la nube de guerra.²⁶

◆ 19: *El Partido Liberal* publica una crónica sobre el caso Cutting en la que Martí comenta sobre Blaine. Asimismo, se aprecia cómo extiende la antropomorfización al reino animal y viceversa. Sólo descendiendo a ese reino se da con el tuétano de la conducta social de los seres humanos:

²⁶ *Ibid.*, pp. 50-51. No todas las crónicas enviadas sobre Cutting, como la de "El conflicto en la frontera", fueron publicadas en *El Partido Liberal*, "porque el licenciado Manuel A. Mercado [a]s] consideró seguramente peligros[a]s] para la política internacional de México". Martí, *Otras Crónicas...*, p. 213.

Pero Blaine es político felino, y tiene de su especie el salto elástico y la garra. El sabe que este país no tiene tiempo de ver hacia atrás ni hacia adelante. Sabe que va tras lo que le deslumbra de presente. Tiene el don hábil de apoderarse del asunto palpitante en la época de sus campañas, y oscurecer con él su propia historia y los asuntos más graves de política menos ostentosa.²⁷

Septiembre

◆ 2: La serie de crónicas de este año dedicadas a la lucha obrera culmina con la relación del juicio a los siete anarquistas de Chicago (“las siete bocas de odio”). El que hizo la bomba era un alemán quien había llegado a Estados Unidos hacía nueve meses:

[...] aquellos siete alemanes, meras bocas por donde ha venido a vaciarse sobre América el odio febril acumulado durante siglos europeos en la gente obrera; aquellos míseros, incapaces de llevar sobre su razón floja el peso peligroso y enorme de la justicia, que en sus horas de ira enciende siempre a la vez, según la fuerza de las almas en que arraiga, apóstoles y criminales; aquellos han sido condenados, en Chicago, a muerte en la horca.

Tres de ellos ni entendían siquiera la lengua en que los condenaban. El que hizo la bomba, no llevaba más que unos nueve meses de pisar esta tierra que quería ver en ruinas.²⁸

Martí esta vez cita la metáfora animal empleada por el abogado acusador para definir el comportamiento anarquista que se yergue a contrapelo de la sociedad civil:

Desde que llegaron, se pusieron a preparar la manera mejor de destruir. Reunían pequeñas sumas de dinero; alquilaban casas para hacer experimentos; rellenaban de *fulmicoton* trozos pequeños de cañería de gas: iban de noche con sus novias y mujeres por los lugares abandonados de la costa a ver cómo volaban con esta bomba cómoda los cascos de barco: imprimían libros en que se enseña la manera fácil de hacer en la casa propia los proyectiles de matar: se atraían con sus discursos ardientes la voluntad de los miembros más malignos, adoloridos y obtusos de los gremios de trabajadores: “podrían” —dice el abogado— como el vómito del buitre, todo aquello a que alcanzaba su sombra.²⁹

²⁷ Martí, *Otras Crónicas...*, p. 61.

²⁸ Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 55.

²⁹ *Ibid.*, pp. 55-56.

La fuerza obrera navega en un río caudaloso. Por el ímpetu de la carrera es imposible calcular si se desembocará en la lucha violenta. La línea que a grandes rasgos separa el movimiento anarquista del socialista queda riesgosamente desprotegida frente a los agitadores advenedizos. El siguiente comentario muestra además del encendido debate social, hasta qué punto Martí poseía una visión unitaria de lo humano y lo natural. En medio de tal ebullición cívica entrevemos la hebra luminosa de una cosmovisión trascendentalista:

No: todas las grandes ideas de reforma se condensan en apóstoles y se petrifican en crímenes, según en su llameante curso prendan en almas de amor o en almas destructivas. Andan por la vida las dos fuerzas, lo mismo en el seno de los hombres que en el de la atmósfera y en el de la tierra. Unos están empeñados en edificar y levantar: otros nacen para abatir y destruir. Las corrientes de los tiempos dan a la vez sobre unos y otros; y así sucede que las mismas ideas que en lo que tienen de razón se llevan toda la voluntad por su justicia, engendran en las almas dañinas o confusas, con lo que tienen de pasión estados de odio que se enajenan la voluntad por su violencia.

Así se explica que los trabajadores mismos temblaron al ver qué delitos se criaban a su sombra; y como de vestidos de llamas se desasieron de esta mala compañía, y protestaron ante la nación que ni los más adelantados de los socialistas protegían ni excusaban el asesinato y el incendio a ciegas como modos de conquistar un derecho que no puede ser saludable ni fructífero si se logra por medio del crimen, innecesario en un país de república, donde puede lograrse sin sangre por medio de la ley.

[...] Y hoy, cuando se anuncia el veredicto que los condena a muerte, se siente que en esa masa de millones hay todavía rincones vivos donde se hacen bombas, se reúnen en Nueva York dos mil alemanes a condolerse de los sentenciados, se sabe que no han cesado en Chicago, ni en Milwaukee, ni en Nueva York los trabajos bárbaros de estos vengadores ciegos; pero las grandes masas no han alzado la mano contra el veredicto, ni el curioso indiferente que se acercara hoy a las tablillas de los diarios hubiera podido oír a un solo trabajador ni comerciante, ni una palabra de condenación o de ira contra el acuerdo del jurado.³⁰

³⁰ *Ibid.*, pp. 57-58.

Martí cierra la crónica acumulando los datos descarnados que constituyeron lo grueso del caso. El veredicto inevitablemente dejó a la nación en un estado de desazón:

Todo se fue probando: la premeditación, la manufactura de los proyectiles, la conspiración, las excitaciones al incendio y el asesinato, la publicación de claves en el diario con este fin, el tono criminal de los discursos en la junta de Haymarket, la preparación y lanzamiento de la bomba desde la carreta de los oradores.

Estaba entre los presos el que la había hecho, ésa y cien más.

[...] Anonadaba tanta prueba. Estremecía lo que se había oído y visto. Trascendía al tribunal el espanto público.

[...] “¿Cuál es, cuál es el veredicto?” —voceaban por todas partes. — “¡Culpables!” —dijo, ya en marcha. Un hurra, ¡triste hurra!, llenó la plaza. Y cuando salió el juez lo saludaron.³¹

◆ 28: Martí redacta su famosa crónica sobre “El terremoto de Charleston” el día 10 de este mes. Más relevante para nuestro tema resulta su crónica del 28, dado que el problema obrero enlaza directamente el problema de la inmigración. Ahora en vez de metáfora emplea toda la fuerza metonímica del vocablo “diente”. Martí nos instala en el aire roto del hogar inmigrante:

Vienen generaciones hambrientas de hombres abandonados a sí propios, que emplean con ansia la segunda mitad de la vida en librarse de la miseria en que han pasado la primera. No tienen aquí la patria propia, que nutre con su tradición y calienta con sus pasiones el espíritu del más miserable de sus hijos: no tienen aquí el círculo de familia, que conserva al hombre en la fuerza de sí, con la certidumbre de no verse abandonado en la hora de agonía: no tienen aquí el pueblo nativo, cuya estimación ayuda a vivir, y cuya censura es temida.

Sin riendas, sin descanso, sin auxilio, sin más placer que el solitario de la casa, envenenado por la fatiga que cuesta mantenerla, y por la cólera de no ver nunca el suelo patrio, se endurece el hombre en el miedo de los demás y en la contemplación de sí, y engendra, en ese estado de personalidad exaltada y enferma, hijos que se crían en la presencia de sus ambiciones y sustos, y en el desconocimiento de los agentes nobles que dan a la naturaleza humana su energía y encanto.

Colosales hileras de dientes son esas masas de hombres.³²

³¹ *Ibid.*, pp. 60-61.

³² *Ibid.*, p. 83.

Octubre

◆ 3: Aquí la crónica martiana ofrece un retrato político de Blaine. En primer lugar señala su habilidad espeluznante para mantener el señoría frente a sus correligionarios republicanos y la ciudadanía:

Ni la caridad ni el guante blanco son producto natural de los Estados Unidos. Blaine persigue a sus enemigos sin caridad y sin guante, tal como le persiguen. Hasta el cabello que le cuelga en guedejas rebeldes sobre la frente, revela en Blaine la implacable pasión de su política: sus raras condiciones agresivas deslumbran y enamoran a sus mismos enemigos, en este país de agresión y de combate. Su versatilidad, su catolicidad, su genuina fuerza de palabra, avivan el encanto sentido por hombres que en su mayoría carecen de ella; y en los mismos defectos de Blaine, en la hábil venta de su influjo político, en el despejo imperturbable con que afronta las acusaciones más graves y probadas, en su decisión terca de poner su persona con toda clase de artes por sobre los que se oponen a su paso, en la falta visible de escrúpulo y pudor para cometer y ocultar sus culpas públicas, parece como mirarse y perdonarse la masa del país, que ve en ese pecador político que triunfa la sanción de su amor desenfrenado al éxito.³³

La sociedad así capitaneada es vista como una tundra salvaje donde pervive un vocabulario homologador del hombre, el tigre y el cerdo:

Luego, él tiene el tacto de ver por donde va la pasión momentánea de su pueblo; y con saltos magníficos de tigre se pone a la cabeza de la pasión que pasa. Nada lo deprime. No lo abate nada. Y esa pasmosa capacidad de supervivencia, esa fe ardiente e indómita en sí y en su fortuna le aseguran la admiración y el dominio de la gran masa de un país hecho de hombres que ven la vida como un campo de conquista, y asaltan serenamente la tribuna de los sacerdotes, el banco de los abogados, el foro político, si les va mal en su hacienda de cerdos o en su comercio de zapatería. Ese hombre dúctil representa bien a este país elástico.³⁴

En pleno debate entre demócratas y republicanos, la Guerra del Pacífico vuelve a surgir como momento didáctico. Ya que en ella ha quedado estampado el venal comportamiento internacional de Blaine,

³³ *Ibid.*, p. 91.

³⁴ *Loc. cit.*

el descarrío del nuevo secretario de Estado Bayard, en su política exterior con México en el caso Cutting, ocasiona la comparación con lo sucedido en América del Sur:

¿No lo acusan a él los demócratas y los republicanos, de haber vendido por acciones a una compañía de ferrocarriles su influjo y autoridad de presidente de la Casa de Representantes? ¡Pues ahí está el Secretario de Justicia de los demócratas, que usa su propio interés y en el de una compañía privada, su influjo y autoridad de Secretario, y los fondos del tesoro público! ¿No decían republicanos y demócratas que él había deshonrado con una política de baratero impúdico en los países de América la Secretaría de Estado? ¡Pues ahí está el Secretario de Estado de los demócratas, precipitando una guerra odiosa contra México para asegurar en los Estados del Sur a su candidatura a la Presidencia un número mayor de partidarios!³⁵

◆ 15: Martí escribe para *El Partido Liberal* una larga crónica. Trata de la descomposición social de Estados Unidos. El gusano en su noche ciega presagia la presencia vecina de la luz:

¡Oh, el hombre es bueno, el hombre es bello, el hombre es eterno! Está en el corazón de la naturaleza, como está la fuerza en el seno de la luz. No hay podredumbre que le llegue a la médula. Cuando todo él parece comido de gusanos, entonces brilla de súbito con mayor fulgor, tal cual la carne corrompida brilla, como para enseñar la perpetuidad de la existencia, y la inefable verdad de que las descomposiciones no son más que los obrajes de la luz.

Reafirma la idea que las sociedades son amparadas por sus “hombres representativos”:

Pero este conflicto social, que con sólo enseñarse en su primer estado de organización ha purificado las relaciones políticas y empequeñecido las cuestiones transitorias que venían apareciendo principales, no es como aquellas ideas redentoras que bajan sobre los pueblos lentamente desde un senado de almas escogidas.

También precisa la desbestialización humana aludiendo a la protofigura de Caín, oponiéndola a una de las alegorías femeninas más famosas:

³⁵ *Ibid.*, p. 92.

¿Ni en Estados Unidos siquiera podrá evitarse la guerra social? [...] ¿Produce la libertad los mismos resultados que el despotismo? [...] El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad [...]³⁶

◆ 17: En una lúcida reflexión Martí compara a los anarquistas condenados con los primeros mártires cristianos. Un observador/narrador no puede dulcificar ni intelectualizar la manifestación concreta de la injusticia humana, raíz del problema obrero. La imagen del soldado condensa su explicación:

En la certeza de sus móviles humanitarios toman fuerza para arrostrar el martirio de estas criaturas de juicio desequilibrado, ya por la viveza e intensidad de sus penas, ya porque no es la fetidez de los agujeros de los artesanos buen lugar de cría para la divina paciencia con que soportan el ultraje los redentores. Si a duras penas concibe cada civilización un Jesús, ¿cómo se pretende que sea un Jesús cada uno de estos pobres trabajadores? Así al ver próximos a morir a siete de sus compañeros en la horca, no se paran a pensar en que de sus manos salió un proyectil de muerte, porque no ven su proyectil más criminal que la bala de un soldado, que también sale a matar en la batalla sin saber adónde: sólo ven que van a morir sus siete amigos por el delito de buscar sinceramente el que ellos miran como modo de hacer feliz al hombre; y los arrebató, esa es la verdad, la misma voluptuosidad de sacrificio que poseyó cuando la iglesia virgen a los mártires cristianos. ¡Ah, no!: no es en la rama donde debe matarse el crimen, sino en la raíz. No es en los anarquistas donde debe ahorcarse el anarquismo, sino en la injusta desigualdad social que la produce.³⁷

◆ 27: En su crónica para *El Partido Liberal*, Martí elogia el libro de Henry George *Progress and Poverty*.³⁸

³⁶ Martí, *Otras Crónicas...*, pp. 66-74.

³⁷ *Ibid.*, p. 80. Aquí vemos en semilla un análisis de la realidad social que denuncia ya las llamadas "estructuras de pecado" sistematizadas luego, por la Teología de la Liberación. Este párrafo por su "posmodernidad" inserta a Martí netamente en el siglo XX latinoamericano, lo cual lo muestra como un contemporáneo nuestro. En el aspecto literario, su escritura se remonta por sobre todo al movimiento modernista, tal como lo conocemos hoy.

³⁸ *Ibid.*, pp. 90-93.

◆ 29: Martí comenta la aceptación de la Estatua de la Libertad por el gobierno de Estados Unidos. Su fuero patriótico debió sentir en carne viva toda la fuerza simbólica de la imagen. Para hacer más valedero un cuadro de plenitud humana, todavía no alcanzado en su propia patria colonizada, hace presente un escenario etológico. El individuo privado de libertad social hociquea como animal enjaulado o deambula sin reflexión como un insecto. En realidad está refiriéndose a sí mismo:

Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo. Se muerde el aire, como muerde una hiena el hierro de su jaula. Se retuerce el espíritu en el cuerpo como un envenenado.

Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta. Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de tí, sino conquistarte.

Pero levántate ¡oh insecto! que toda la ciudad está llena de águilas. Anda aunque sea a rastras: mira, aunque se te salten los ojos de vergüenza. Escúrete, como un lacayo abofeteado, entre ese ejército resplandeciente de señores. ¡Anda, aunque sientas que a pedazos se va cayendo la carne de tu cuerpo! ¡Ah! Pero si supieran cuánto lloras, te levantarían del suelo, como a un herido de muerte: ¡y tú también sabrías alzar el brazo hacia la eternidad!

Levántate, oh insecto, que la ciudad es una oda.³⁹

El párrafo es estremecedor, incluso vallejiano,⁴⁰ pero José Faustino Sarmiento, que nunca se bajó de la palestra intelectual cuando visitó Estados Unidos (y ahora estaría en los últimos años de su vida), consideró el párrafo anterior como un ejemplo típico de los "bramidos de Martí", según se lo hizo saber a Paul Groussac el mes siguiente.

Diciembre

◆ 8: Martí completa las crónicas de este año al comentar el mensaje del presidente Cleveland. Hace mención al acceso de los demócratas al gobierno para, entre otras tareas, "reducir el sobrante innecesario de cien millones de pesos en el tesoro", recaudados por el impuesto desmedido

³⁹ Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 99.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, el poema "Masa" de César Vallejo.

a los artículos importados, encarecedor del costo de vida. Dado que los demócratas han perdido recientemente las elecciones locales, Cleveland navega entre dos aguas: "La derrota ha sido porque no se ha reformado la tarifa", dicen los librecambistas. "La derrota, dicen los proteccionistas, ha sido en condenación del empeño de reformar la tarifa".⁴¹

Entonces, en su discurso el presidente esquivo y tunde a la vez. Martí animaliza en su figura dos seres completamente dispares: "Porque en la política se ha de ser a la vez como Cleveland es en este mensaje: elefante y mosca".⁴²

1887

En 1887, a más tardar, Martí leyó *Contemporary Socialism* de John Rae, pues la edición que él anota es la de este año. La primera edición fue publicada en 1884.

Enero

◆ 6: La segunda crónica de 1887 para *La Nación*, "El cisma de los católicos de Nueva York", trata de la inminente excomunión del padre McGlynn y discrimina la Iglesia buena de la "Iglesia mala". El mal no está en el catolicismo *per se* sino "en el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la iglesia": "¡Y son siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!"⁴³

Martí, abierto a los grandes contactos intelectuales, al publicarse *El progreso y la pobreza* no encuentra ninguna dificultad en comparar a Henry George con Charles Darwin. George promueve un cambio drástico pero pacífico:

⁴¹ *Ibid.*, p. 122.

⁴² *Ibid.*, p. 127.

⁴³ *Ibid.*, p. 139.

No sólo para los obreros sino para los pensadores, fue una revelación el libro de George. Sólo Darwin en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad. Se ve la garra de Darwin en la política, en la historia y en la poesía; y dondequiera que se habla inglés, con ímpetu soberano se imprime en los pensamientos la idea amante de George [...]. En un pueblo donde el sufragio es el origen de la ley, la revolución está en el sufragio.⁴⁴

Febrero

◆ 2: La tercera crónica de este año para *La Nación* alude al temple de los obreros ante la afrenta más abominable:

Los mercenarios cargan sobre los niños, y matan de un balazo a uno de ellos. ¿Qué han hecho los huelguistas? ¿Han devuelto muerte por muerte? ¿Han despedazado con los dientes la tablazón que guarda las riquezas de la compañía? No. En número de diez mil, con la cabeza descubierta, en silencio, han acompañado en sus funerales al niño infeliz y han dejado sobre su féretro una corona de flores pobres. ¡A nuestro compañero!⁴⁵

◆ 14: No deja de sorprender cómo Martí continúa anclado, aun en los momentos más crudos de la lucha social, a la cosmovisión ascendente emersoniana del gusano que se hominiza por las espiras de la forma. El universo es la marcha de todos los seres hacia el pico ético que los imanta:

Tortura la ciencia y pone al alma en el anhelo y fatiga de hallar la unidad esencial, en donde, como la montaña en su cúspide, todo parece recogerse y condensarse. Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico. Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquél, admirando el conjunto. El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La Naturaleza “llena de sorpresas” es toda una. Lo que hace un puñado de tierra, hace al hombre y hace al astro. Los elementos de una estrella enfriada están en un grano de trigo. Lo que nos mantiene sobre la tierra está en la tierra. ¿No dijo Newton que las propiedades de los

⁴⁴ *Ibid.*, p. 146.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 159.

alimentos están en el suelo que pisamos, y en el aire que nos rodea, sólo que eluden nuestras garras:⁴⁶

Marzo

◆ 15: Martí retrata la universalidad y rotundez del problema obrero. Se incluye este pasaje porque en él conviven de modo notable los imaginarios clásico y bíblico:

Los pensadores, los veedores, los escuchas del pensamiento, observan el cambio y lo anuncian; pero los pueblos son como los convidados de Baltasar, que no se deciden abandonar el festín hasta que la cólera flamea en el muro.

El trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestras el mundo, y parece decidido a sacudírselo de los hombros, y buscar modo de andar sin tantos sudores por la vida.

Los acaudalados, los que esperan serlo, los que prosperan a su sombra, no se ocupan de atender esas reclamaciones en justicia, sino en sobornar a los que dictan las leyes, para que les pongan atadas a los pies, las libertades públicas. Hay hombres para tales cosas: ¡para pervertir y vender las libertades públicas!⁴⁷

En esta misma crónica anuncia que el Senado y la Casa de Representantes rechazaron el tratado de reciprocidad de exportación entre México y Estados Unidos. En sus crónicas de abril y mayo trata de la dirigente Helen Gongar promotora del voto femenino, la solidaridad implícita en la lucha social entre el padre McGlynn y Henry George, y la derrota del candidato obrero en Cincinnati. En Ohio sucedió lo que “en Nueva York en el otoño, cuando confundiendo malignamente la reforma que George capitaneaba con el programa de los anarquistas” el candidato demócrata logró que votase por él gran número de republicanos.⁴⁸ Junto a los trabajadores, además de George y McGlynn, aparece también John Swinton, con su “Sociedad contra la pobreza”.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 164-165. Martí desarrolla posteriormente estas ideas en su crónica “Edison” publicada por *El Partido Liberal* el 5 de febrero de 1890. Véase *Otras Crónicas...*, pp. 137-138.

⁴⁷ Martí, *Obras completas...*, vol. XI, pp. 172-173.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 189.

Junio

◆ 7: En medio de este agitado ambiente nacional Blaine se embarca para Europa.

◆ 10: En su primera crónica "Los periodistas de Nueva York", Martí asocia al periodista que desciende hasta los aprietos de la lucha obrera con el soldado: "Aquí no se teme mucho a la muerte. El periodista sobretodo parece verla venir sin miedo: ¡tiene tanto el periodista de soldado!" Y más adelante comenta sobre el estilo: "El arte de escribir ¿no es reducir? La verba mata sin duda la elocuencia".⁴⁹ En la segunda crónica de este día advierte de entrada cómo Blaine prefiere alejarse oportunamente del campo de batalla: "¿Quién seguirá a Blaine, que viaja astutamente por Europa, dando tiempo a sus rivales para que caigan, por sus excesos de palabra o su prisa en la acción, en las mismas redes que le tienden?"⁵⁰

Julio

◆ 20: En "la excomunión del padre McGlynn" Martí expone sus reparos con la jerarquía eclesiástica católica, en concreto con el acto precipitado de León XIII de excomulgar a este sacerdote irlandés empeñado en defender la causa obrera. Su comentario no puede ser más encendido:

¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la Iglesia? ¿Conque hoy, como hace cuatro siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la Iglesia acata donde no puede vencerla, o tiene que ser vil, y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver? ¿Conque la Iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de hiel del lado de los ahítos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del Papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin empleo lo que bastaría a sustentar a cincuenta mil hombres? ¿Conque la Iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía política?

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 195-196.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 213.

¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Sforzas y Gonzagas?⁵¹

Para Martí lo que permanecerá es la Iglesia Nueva, comparable a lo que en la teología católica tradicional constituye el Cuerpo Místico. Ve cómo el impulso religioso y el poético participan de una misma esfera en el interior del ser humano, de un modo que a grandes rasgos hubiera podido ser suscrito por Mircea Eliade o por los avances contemporáneos de la historia de las religiones:

Queda aquella poesía innata en el alma, más exigente mientras menos culta, y a cuya actividad involuntaria o torpe dan pueblo alado y regocijo hecho los mitos religiosos, o aquellos símbolos, enriquecidos con los que la mente levantisca añade o forja, en los que el que mira de prisa cree ver a Dios, cuando lo que está viendo lo es de veras, porque es el hombre. Por eso, porque nacen de la esencia del alma y se fabrican naturalmente de sus elementos, perduran, entre los cultos como en los salvajes, las religiones.

Sin embargo en el mundo exterior la Iglesia católica atraviesa por un momento de evidente estancamiento:

Pero aquellos emperadores despavoridos que iban envueltos en sayales, desmelenados y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas, la excomunión divina: aquellas hordas de labriegos testudos, sin más vestir que el sayo, supersticiosos y bestiales, calzados de alpargatas; aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, está tomando asiento delantero, y viendo como limpia el templo humano de víboras y momias. De vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra.⁵²

Más adelante arguye frontalmente. Usa de espada el disco solar que llevará a su cénit en *Versos sencillos*:

Al fin se está librando la batalla. La libertad está frente a la Iglesia. No combaten a la Iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? Si el

⁵¹ *Ibid.*, pp. 241-242.

⁵² *Ibid.*, p. 242.

sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, Arzobispo: Papa, dónde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a un alma?⁵³

Y luego concluye empleando la metáfora animal: “¡Pues qué! ¿Ni la libertad había de abatir la Iglesia corrompida? ¿Los apetitos, debían vencer otra vez a los derechos? Como un pulpo, braceando en la sombra, se le iba viniendo encima el mal catolicismo a la República”.⁵⁴

Agosto

◆ 17: En su crónica del día 8 Martí hace una breve mención a Blaine “que con su susto ostensible azuza a sus tenientes desde su agitado retiro en Inglaterra”, y en la del día 17 retoma la imagen solar. Creemos ver aquí otra irrupción de la poética de fulgidez redonda de *Versos sencillos*. El texto da testimonio de la contemporaneidad de la escritura martiana por su afinamiento en la oralidad y el sincretismo cultural:

¿Quién no conoce la relación visible del sol y la elocuencia? La palabra abrigada y resplandeciente en los países de hielo, se caldea y va dorando conforme entra en zona más fecunda, hasta que ya al llegar a la cinta del sol, consumidos por la excesiva luz los cuerpos frágiles que la contienen, los sacude y arrastra, cuales arúspices a quienes echa a tierra la fuerza del oráculo, y fluye, llena de esmaltes y atavíos, como aquellos arroyos de agua clara de que cuenta Mahoma, que corren por sobre rubíes, topacios y amatistas. La palabra hablada, además, funde a los hombres mejor que la palabra escrita.⁵⁵

Septiembre

◆ 3: La crónica de este día permite observar al movimiento socialista en acción. Se empiezan a establecer distancias entre George y los socialistas alemanes; éstos lo acusan de individualista:

⁵³ *Ibid.*, p. 243. Cabría acotar, sin embargo, que es un hecho igualmente histórico que luego que León XIII revisó con mayor detención este caso y se percató de la acción enconada del arzobispo de Nueva York contra McGlynn, levantó la excomunión (1892) y en junio de 1893 lo recibió en audiencia en Roma.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 245.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 263.

[...] ágil es George en propalar por el campo entusiasta su doctrina; en retar a sus adversarios económicos a que como Lincoln y Douglas la discutan en público con él, puño a puño, desde la misma plataforma; en aceptar a vuelta de correo el reto de un socialista alemán que, acusando a George del individualismo humano en que se basa, lo desafía a debate oratorio sobre las ventajas que tiene en su pensar el socialismo puro [...].⁵⁶

Mientras tanto en el interior de las ciudades la sentencia de los anarquistas de Chicago conlleva primordialmente una carga emocional contra los inmigrantes alemanes, polacos y eslavos, pues, aunque eran fabricantes, no estaba entre ellos quien lanzó la bomba:

¿Adónde irá la República, se pregunta el americano genuino, con estas mareas de odio que nos vienen de Europa, con estos entes contrahechos, que vienen hablando lenguas bárbaras de las vecindades de Turquía, con estas barcadas de gitanos que llegan aquí sin más aperos que sus tiendas?

De eso viene el ceño con que se recibe toda tentativa de perdón para los anarquistas de Chicago, que van a entrar ya en la vela de muerte, aunque de público se sabe que no está entre ellos el que lanzó la mortal bomba.⁵⁷

La crónica del día 4 menciona la “descomposición irremediable” del Partido Republicano y del demócrata. La del día 7 muestra el rompimiento de George con los socialistas alemanes: “los panaderos alemanes, que por mostrar desavenencia con los antisocialistas que George capitanea, pasaron ante él, con el pabellón socialista a la funerala”. La del día 22 confirma la sentencia a los anarquistas y el hecho que ellos no lanzaron la bomba. En el siguiente párrafo Martí destaca el respeto que suscitan los obreros arrollados por la desmesura del castigo. Ni en estos dolorosos momentos se le enturbian los ojos al periodista. Descubre que el mejor homenaje es revelar el dato escueto:

Y el mismo Chicago, donde parece por lo unánime de la opinión ser irremediable la muerte de estos hombres, ya no se burla de aquel dolor donde es visible la virtud. Ni se ve que fuera de Chicago se ablanden los corazones, aunque apenas hay quien crea que entre los ocho llamados a morir, está el que lanzó la bomba. De los ocho, uno es un orador de ímpetu y elegancia

⁵⁶ *Ibid.*, p. 282.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 285.

literaria, cuya suma cultura le hace afrontar en paz la muerte; otro, que lleva en la cara la manía agitatoria, parece proyectil, no hombre; otro, es buen socialista según libros; otro, de cajista, subió a escribir en diarios; hay otro sabio en artes; a otro, un impresor, no lo fueron ya a ver, el día en que se confirmó la sentencia, dos niños que tiene, agraciados y lindos; otro, el condenado a quince años de penitenciaría, vende cestas, que trabaja muy bien, y dice serenamente que si le matan a sus compañeros, se mata.⁵⁸

Octubre

◆ 18: Martí destaca cómo el problema racial había teñido completamente al político. Por un lado están los policías irlandeses y por el otro los socialistas alemanes, polacos, bohemios, rusos y eslavos:

Pero a ese odio personal hay que añadir, para entender en su alcance este acto de violencia, el encono con que ve el policía, casi siempre irlandés o hijo de él, a los alemanes, polacos, bohemios y rusos que, más por aspiración vaga que por entendimiento, sigue, en unión de escasos norteamericanos, las doctrinas socialistas propagadas aquí por los medios legales de la palabra, el periódico y el libro, con aquella volcánica intensidad propia de los países donde el hombre estalla de puro comprimido: el desinterés evangélico de unos, el odio heredado de otros, el ansia de mejora de todos, da a esta propaganda injertada, a esta política de importación, un tono de extranjería y vehemencia que inspira espanto verdadero a los americanos de raza, hechos a volcar en paz, por la virtud del voto puesto en la urna, los hombres y las instituciones que les estorban. Y en los policías vienen a juntarse, con el rencor hacia el que denuncia sus abusos, el odio del emigrado irlandés a su rival alemán o eslavo, y la impaciencia clara con que el pueblo americano mira el adelanto de las doctrinas europeas, impaciencia tal que no vacilaría, si así pudiera detener el progreso de las del extranjero, en mermar sus propias libertades.⁵⁹

Noviembre

◆ 9: La crónica de este día da una idea de la gran volatilidad de la masa obrera y las tensiones intestinas que minan la formación de un frente común de lucha. Pierde aliento el proyecto de George:

⁵⁸ *Ibid.*, p. 311.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 318.

Este año no ha sido así: George, sin valer menos, perdió la mitad de sus secuaces; en cuanto lo vieron por sobre sus cabezas, los mismos que en el primer arrebató de agradecimiento lo encumbraron, decidieron moverle sorda guerra; todos los caudillos de los trabajadores se ligaron contra este otro caudillo, a cuya puerta fueron antes a llamar como a la de un Mesías. ¿Quién pone su fe en las olas del mar?

La determinación de separarse de los socialistas alemanes privó a George, candidato ahora para la Secretaría de Estado, del voto considerable del grupo [...]. Así George, que un año hace obtuvo, cuando aquel levantamiento unánime de los obreros, sesenta y ocho mil votos para corregidor, esta vez sólo ha recibido treinta mil.⁶⁰

- ◆ 11: Son ejecutados (colgados) cuatro de los siete anarquistas de Chicago.
- ◆ 13: La intensidad de la lucha obrera entre 1886 y 1887 queda gráficamente expuesta en "Un drama terrible". Es necesario detenerse en esta crónica pues su inicio alude a la fiabilidad del narrador, tema literario de gran contemporaneidad:

Ni el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, debe guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores [...]. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar sus causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.

En la base del problema social yace el enriquecimiento colosal y súbito del país, lo que dificulta hasta entrapar la distribución remunerativa del trabajo. Por ello Estados Unidos empieza a asemejarse a las monarquías europeas:

Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos.

Como gotas de sangre que se lleva el mar eran en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra y

⁶⁰ *Ibid.*, p. 327.

vida republicana, ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez [...]. De una apacible aldea pasmosa se convirtió la república en una monarquía disimulada.

Es sorprendente que a estas alturas el conflicto obrero genere en Martí una reflexión serena y ecuménica. El tema emersoniano reaparece en el horizonte analítico. El sol le vuelve a entrar por la ventana: "¿Quién que anda con ideas no sabe que la armonía de todas ellas, en que el amor preside a la pasión, se revela apenas a las mentes que ven hervir el mundo sentados, con la mano sobre el sol, en la cumbre del tiempo?"

Más adelante se refiere en detalle a la situación del obrero. Norteamérica tiene que resolver expansivamente la fuga humana que llega desde Europa como el avance de una manada salvaje:

Júzganse como bestias acorraladas. Todo lo que va creciendo les parece que crece contra ellos. "Mi hija trabaja quince horas para ganar quince centavos". "No he tenido trabajo este invierno porque pertenezco a una junta de obreros".

El juez sentencia.

La policía, con el orgullo de la levita de paño y de autoridad, temible en el hombre inculto, los aporrea y asesina.

Tienen frío y hambre, viven en casas hediondas.

¡América es, pues, lo mismo que Europa!

[...] Del infierno vienen: ¿Qué lengua han de hablar sino la del infierno?

A continuación sigue un recuento del "Haymarket Affair" desde las preparaciones del ataque anarquista en la plaza hasta la conclusión del juicio a los acusados. En buena parte se les castiga para hacer resonar el escarmiento: "¿Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma la sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen! ¡Qué ingratitud para con la policía, no matar a esos hombres!"

Luego muestra la exacerbación de ánimos que enturbió el dictamen haciéndolo cojo, tal como lo denuncia un obrero: "Señor, dice un obrero, ¿condenarás a siete anarquistas a morir porque un anarquista lanzó una bomba contra la policía, cuando los tribunales no han querido

condenar a la policía de Pinkerton, porque uno de sus soldados mató sin provocación de un tiro a un niño obrero?"

El resumen martiano reproduce el arranque poético del anarquista Engel, que durante su vigilia nocturna antes de morir recita en voz alta, como rezando, el poema "El tejedor" de Henry Heine. Al iniciar la crónica Martí ya había anunciado: "tiene en fermento la masa obrera de levadura alemana, que sale del país imperial, acosada e inteligente, vomitando sobre la patria las tres maldiciones terribles de Heine [contra Dios, el rey y el Estado]". La crónica termina citando un diario alemán, el "Arbeiter Zeitung": "¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes, e inofensivos como las palomas!".⁶¹

Diciembre

◆ 6: Dada la situación del país, Cleveland dedica todo su mensaje presidencial a la reforma de la tarifa. Indicó que:

[...] "la viciada, desigual e ilógica fuente de impuestos innecesarios debía ser inmediatamente revisada y corregida". Explicó que la ley actual protegía las industrias estadounidenses de la competencia extranjera pero también elevaba el precio para los consumidores imponiendo "una carga adicional sobre las personas de ingresos modestos y los pobres, a los empleados y desempleados, a los enfermos y a los sanos, a los jóvenes y a los viejos". Cleveland claramente describió la tarifa como "un impuesto que constantemente está adherido a los vestidos de cada hombre, mujer y niño en el país". El debate sobre la tarifa se extendió dentro y fuera del Congreso y duró hasta el día de las elecciones de 1888.⁶²

David Muzzey, uno de los biógrafos fieles a Blaine, comenta el coraje y la transparencia de Cleveland:

Nunca hubo salido de las manos de un presidente de los Estados Unidos un escrito más valiente que el mensaje a la nación del 6 de diciembre de 1887. En sus dos anteriores mensajes [Cleveland] en vano le había pedido

⁶¹ *Ibid.*, pp. 333-356.

⁶² Fred L. Israel, *Student's Atlas of American Presidential Elections: 1789-1996*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Inc., 1997, p. 86. En adelante *Student's Atlas*.

al Congreso que revisara la tarifa, pues existía un superávit continuo en el tesoro, imponiendo una carga injustificada de impuesto al pueblo, quedando absorbidos en las avenidas del comercio decenas de millones, producto de su legítimo trabajo.⁶³

◆ 8: El diario *Tribune* publica la “Carta de París” de Blaine, en el que critica severamente el mensaje librecambista de Cleveland. Alzándose como un alturado patriota proteccionista alega que Inglaterra se beneficiaría de esta reforma inundando con sus artículos el mercado estadounidense. Lo que en realidad pretende Blaine es empezar a figurar políticamente y acumular influencia para las elecciones de 1888:

La importancia de la “Carta de París” no era su contenido, pues reiteraba las ideas proteccionistas formuladas en otras ocasiones por Blaine. Al saltar pronta y espontáneamente a la arena política desafiando al presidente, Blaine produjo una expectativa entre sus correligionarios como si ella hubiera sido el anuncio de su candidatura para las elecciones que se avecinaban [en 1888].⁶⁴

Este mismo día Martí recomienda leer juntas dos obras ideológicamente polares. Una del inmigrante pobre convertido en millonario, Andrew Carnegie, quien hospedaba a Blaine en su castillo de Escocia, y la del reformador Henry George: “Es Andrew Carnegie, el autor de *Democracia triunfante*, libro agradecido que el observador estudioso no debe leer sin *El progreso y la pobreza* de George al lado”.⁶⁵ Dentro de este mismo ecumenismo se orienta la siguiente nota sobre el millonario agnóstico Palmer, quien invita a su casa a entrar en coloquio a millonarios y a socialistas alemanes:

Courtland Palmer ha invitado a la vez a Andrew Carnegie, que por la certeza de su propia bondad y su noble fortuna, no sabe poner en la desdicha de los telegrafistas, como él, ni de los tejedores, como su padre; y a Grönlund, elocuente socialista alemán, que diseñó con palabra feliz, ante las damas en seda y en plumas, un mundo de oro, como su barba.⁶⁶

⁶³ David Zaville Muzzey, *James G. Blaine a Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 361.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 367.

⁶⁵ Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 362.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 363.

Dos crónicas más completan sus reportes de este año. La del 15 comenta sobre "La fiesta de la liga de propiedad literaria" y la del 25 describe la celebración de la Navidad en Nueva York.

1888

Enero

◆ 8: Desde Europa Blaine renuncia a su candidatura presidencial y por lo tanto solicita no ser nominado como candidato en la Convención Nacional Republicana. Le escribe al Presidente del Comité B. F. Jones que se exime "por razones enteramente personales".⁶⁷

◆ 27: En "Invierno norteamericano" Martí se refiere a la huelga de 30 000 obreros mineros. La resistencia se hizo posible gracias a que los Caballeros del Trabajo estaban oportunamente organizados para subvencionarla, pero a costa de grandes sacrificios:

"¡Pan y café, señor, no tenemos más que pan y café!: los Caballeros del Trabajo nos dan de uno a tres pesos por semana, y un poco de harina: pero estas botas son nuevas; y yo he jurado no ceder hasta que no se gaste la suela de estas botas! ¿Es justo que año tras año tenga mi hijo, bisnieto de yanquis, que andar quince millas al día en su propia tierra para ganar en diez horas de mina cincuenta y dos centavos?"⁶⁸

Febrero

◆ 25: Desde Florencia Blaine le escribe a Whitelaw Reid del *New York Tribune* y reitera su renuncia a la candidatura presidencial y a la nominación de su partido. El documento fue conocido durante la campaña como la "Carta de Florencia". Este mes Martí escribió una crónica el día 7 ("Un gran baile en Nueva York") y otra el día 12 ("Tema de actualidad"). La tercera, del día 27, "La presidencia de los Estados Unidos", incide directamente en el tema aquí tratado. Dice que la opinión pública está asombrada porque:

⁶⁷ Russell, *op. cit.*, p. 406.

⁶⁸ Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 387.

[...] Blaine, previendo acaso la derrota, ha enviado en una carta desde Florencia su desistimiento de la candidatura [...] nadie habla, ni de que la esposa del Presidente mudó de peinado, ni de que va a ensayarse en las escuelas la educación industrial; sino de la retirada de Blaine, sujeto del cisma del partido republicano; capitán seguro en la más recia corriente, y hombre rapaz, egoísta, majestuoso, osado como el águila.⁶⁹

Más adelante caracteriza al mal gobernante. Blaine es un “enemigo público”:

Para él no hay cumbre inaccesible, ni distancia que no mida con el ojo avariento, ni ardid a que no acuda para asegurar su presa; mas su mente cesárea no es de aquellas que los pueblos deben nutrir, porque se ejercen en su bien, sin más ambición personal que la natural y deseable que asegura la energía, sino de las que se han de temer, porque usan de su pueblo como de instrumento para el adelanto propio, y de sus problemas como de piezas de ajedrez que combina para el triunfo el jugador interesado.

Sin las cualidades del hombre, en quien la maldad debe existir como en el pan la levadura, nadie intente gobernar a los hombres, ni ejercer en ellos importante influjo; pero quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea, y debe ser mirado por la nación como un enemigo público.⁷⁰

Quando la actividad política y el fiel ético han sido desgoznados, la sociedad entera se desploma en una espiral descendente. En un momento tal surge el héroe civil. Martí no olvidó cómo Belmont remeció a Blaine públicamente por sus manejos en Perú:

Los partidos políticos, que suelen parar en meras asociaciones para el logro del poder, siguen sin escrúpulo al que les parece capaz de conquistarlo. El que más deslumbre, el que más prometa, el que más tino muestre en reducir a sus rivales, el que más indulgente se vea forzado a ser por sus propias faltas, ése es el que todos eligen como su portabanderas de los partidos, cuando, afeados por el mando, decaen del ideal glorioso que los trajo a la vida, en simples ligas de los intereses criados a su sombra. Y el hombre es casi siempre un político como Blaine, de estudio superficial, de modales, según la ocasión, despóticos o sedosos, de tal cinismo que no le

⁶⁹ *Ibid.*, p. 409.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 410.

imponga respeto la virtud, la rapidez en percibir y bravura en atacar, de palabra servil y maravillosa y de brillantez en todo punto extraordinaria [...]. Y cuando un hombre enérgico dice la verdad a su hora [Belmont], como decoraciones de cartón se vienen a tierra las intrigas políticas.⁷¹

Marzo

◆ 24: El Congreso autoriza a Thomas F. Bayard, secretario de Estado, a invitar a los delegados de los países latinoamericanos al Congreso Panamericano de Washington (2 de octubre de 1889-19 de abril de 1890).

Abril

◆ 8: El 15 de marzo Martí escribe sobre la paralización de Nueva York durante tres días a causa de la nieve. El 8 de abril escribe sobre "La religión en los Estados Unidos". En esta crónica anota la creciente polarización social pues "la república popular se va trocando en una república de clases":

[...] los privilegiados, fuertes con su caudal, desconfían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más fueros que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también; que la inmigración, no bien destilada ni contenida, aporta más de sus vicios europeos que lo que adquiere de virtudes americanas; que el lujo, el lujo descompuesto y casi bestial, obliga la mente a tales agudezas y el honor de ambos sexos a tales sacrificios, que la virtud va quedándose atrás, como poco remunerativa; que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar a las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimable que la riqueza, ni asimilan al carácter nacional las masas indiferentes que se les unen.⁷²

Además, comenta que el impulso religioso sin un marco social regulante, a veces hace ebullición en expresiones desordenadas, extravagantes, improvisadas y hasta obtusas pero en todo caso vitales:

⁷¹ *Loc. cit.*

⁷² *Ibid.*, p. 425.

[...] es el ruñán arrepentido el que levanta una iglesia donde tuvo primero otra de vicios; es un peón de albañil, un botero inspirado, un dependiente de muelle, una buena mujer tan conocedora de la desventura que la gente infeliz acaba por hacer de su casa como un templo, donde entran a que les cure las llagas del corazón con su palabra balsámica y caritativa.

Así se fundan aquí las religiones, se levantan templos nuevos bajo la advocación cristiana, se renueva el carácter moral amenazado y a medio podrir, se escogen por una especie de sufragio no estricto los educadores religiosos. Siempre lo impuesto es vano, y lo libre es vivífico.⁷³

◆ 10: Martí señala el conflicto ideológico dentro del mundo obrero. Tal como lo había indicado Cleveland en su mensaje, la tarifa era “la raíz del problema”:

El cura McGlynn, a quien echó a la política su indignación contra los abusos de la Iglesia Católica confabulada con el partido demócrata, riñe con Henry George, su ídolo de ayer, porque no creyendo éste bastante sano ni maduro el partido de los trabajadores, prefiere poner su atención principal en el problema de la reducción de la tarifa, donde está la raíz del malestar de los obreros como del de toda la nación, antes que ir de pueblo en pueblo perorando sin fe como candidato apasionado y ambicioso a la Presidencia, por uno de los grupos, y no el más respetado y eficaz, en que se divide el partido futuro de los trabajadores [...]⁷⁴

Martí hace un resumen del sobrecargo tributario y el andamiaje de lucro que fomenta el proteccionismo. La lana y el azúcar desempeñan un papel crucial. Por tratarse de un apunte ejemplificador del macroproblema económico lo citamos en extenso:

[...] Allí están los de Filadelfia, baluarte del proteccionismo; allí los luisianenses que no quieren que se rebaje el derecho sobre el azúcar; allí los fabricantes de tejidos de lana, que piden al Congreso el establecimiento de un derecho tal que haga imposible la importación de toda fábrica extranjera; allí los criadores de merinos, que solicitan otro privilegio igual para sus lanas. ¿Y el malestar nacional? —les pregunta, al dar su informe favorable al proyecto, la comisión de medios y arbitrios? [...] ¿Y el trabajador, que en virtud de los mismos derechos que lo dejan sin trabajo, o con

⁷³ *Ibid.*, p. 426.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 435.

trabajo inseguro, tiene que pagar un 180% más del valor de fábrica sobre la lana que viste?

En realidad Estados Unidos podía competir en el mercado mundial con otras naciones, especialmente con Inglaterra, pero la tarifa se impuso arbitrariamente para favorecer a un grupo selecto de productores nacionales. Es ahí donde la política proteccionista promueve una economía de consumo "innatural y violento":

¿Qué es todo lo que exportamos ahora? Fabricamos por valor de \$7 000 000 000, y exportamos \$136 000 000; menos de un dos por ciento. Con nuestros derechos altos sobre la lana, y con ocupar un segundo puesto en su producción, exportamos al año \$500 000 de tejidos, y con la lana libre, Inglaterra exporta \$100 000 000 de libras de lana, ¿y no las declaramos libres de derechos, no le daremos vestidos más baratos al país, no proporcionaremos a los telares hoy cerrados ocasión de producir en precio bastante bajo para venderla en el extranjero, por favorecer a los que sólo producen 265 000 al año, 265 000 que no corren riesgo, pues con el desarrollo de la fabricación en virtud de la entrada libre de la materia prima, el fabricante necesitará de más lana doméstica que mezclar con la extranjera?

El impacto de este embalse económico, de raíz política, lo paga directamente el obrero. Como lo demuestra Martí, es un problema creado con premeditación, capaz de ser analizado matemáticamente:

Sin tener en cuenta lo grave del problema nacional, sólo con declarar la lana libre, sacamos de los hombros del país, 12 382 211 pesos que le cobramos innecesariamente y yacen ahí en el tesoro, expuestos a la rapiña de los agiotistas, y a las tácticas de los proteccionistas que buscan toda especie de pretextos plausibles, aquéllos para vaciar el tesoro público en sus cajas privadas, éstos para distribuir el sobrante de manera que no se pueda hacer de su existencia un argumento en pro de la rebaja de la tarifa.⁷⁵

Mayo

◆ 17: En este mes Martí escribe sobre los "Ferrocarriles elevados" el día 6 y el 17 sobre "La campaña presidencial en los Estados Unidos". En

⁷⁵ *Ibid.*, p. 439.

esta última crónica, además de comentar sobre la candidatura de Cleveland, se refiere a la “Carta de Florencia” de Blaine y la evalúa políticamente, pues ella lo ha encumbrado por sobre todos los candidatos republicanos: “[...] Y por sobre todos está Blaine, que no renunció a la candidatura en su carta de Florencia sino para asegurar con este aparente desinterés su renominación, que parece inevitable”.⁷⁶

Junio

◆ 1: Cuatro días antes de la Convención Nacional Demócrata para elegir candidato, o más bien para reelegir a Cleveland, Martí escribe su crónica y refiere el significado del evento. Explica, además, cómo funciona el “caucus”, que es la junta mínima de correligionarios en cada localidad, hasta formar el “caucus” enorme que es la Convención.

◆ 5: Se celebra la Convención Nacional Demócrata en Saint Louis. Cleveland es elegido candidato para las elecciones presidenciales de ese año.

◆ 18: Martí escribe una crónica sobre el Congreso Antropológico.

◆ 19: Se celebra la Convención Nacional Republicana en Chicago. No deja de tener importancia que se haya celebrado en esa ciudad, después de lo ocurrido en la Plaza Haymarket. Veamos la fuerza política de Blaine y su inquebrantable asociación con Levi P. Morton, su socio enviado a Francia durante la Guerra del Pacífico:

La Convención Republicana se reunió en Chicago el 19 de junio. Casi todos los dirigentes lucharon por hacerse de la oportunidad de competir con Cleveland. James G. Blaine, de vacaciones en el castillo escocés de su amigo Andrew Carnegie, había pedido no ser considerado candidato. Las fuerzas antiblainistas sabían, sin embargo, que sus partidarios controlaban a los delegados. Los doce candidatos aspirantes se sometieron a siete votaciones. Los delegados aguardaban oír de Blaine. Llegó la voz de Escocia que favorecía al ex-senador de Indiana Benjamín Harrison. Entonces la convención nominó a Harrison en la siguiente votación. Levi P. Morton, un banquero de Nueva York, contaba con el apoyo de Blaine para la vicepresidencia y los delegados disciplinadamente lo eligieron.⁷⁷

⁷⁶ *Ibid.*, p. 453.

⁷⁷ *Student's Atlas*, p. 86.

◆ 28: Martí, como venía haciendo, escribe su crónica para *La Nación* de Buenos Aires en la que comenta las convenciones de ambos partidos. Decide muy probablemente escribir sobre el tema antropológico el día 18 para dar tiempo a que se celebrara la Convención Republicana y hacer un reporte balanceado. Sin embargo, su crónica ocasiona uno de los casos más funestos contra la libertad de prensa en las Américas y deja al descubierto el burdo estado de la democracia en el continente durante estos precarios años. Esta vez la dirección del periódico no recurre al recorte, a la censura y a la reprimenda. Aplica una pena mayor. Cambia el género literario de la crónica a lo que equivaldría literariamente en el siglo XXI al relato borgeano: la ficción. Introduce el escrito con los encabezados espúreos: "Narraciones fantásticas" y "Supuesta contienda electoral en los Estados Unidos". Añade esta nota melosa y degradante: "Martí ha querido darnos una prueba del poder creador de su privilegiada imaginación, enviándonos una fantasía, que por lo ingenioso del tema y lo animado y lo pintoresco del desarrollo escénico, se impone al interés del lector".

Pero esta actitud de mecenaz medieval, además de engañar al público y violar la autoría intelectual hace la venia servil desde la distancia al gobierno republicano. Asimismo, deja expuesto en la superficie del kiosko periodístico bonaerense la bajeza a la que había quedado reducida la geopolítica en el continente americano. La dirección no se detiene hasta desembocar no sólo en la distorsión sino en la mentira: "Solamente a José Martí, el escritor original y siempre nuevo, podía ocurrírsele pintar a un pueblo, en los días adelantados que alcanzamos, entregado a las ridículas funciones electorales, de incumbencia exclusiva de los gobiernos, en todo país paternalmente organizado".⁷⁸

Podría uno detenerse en examinar qué quiere decir eso de "paternalmente organizado", pero nos deja exhaustos desbrozar la triquiñuela política barroca que sigue la dirección del periódico en esos momentos. Ante dicho contexto no queda sino citar los exactos párrafos de Martí uno tras otro. Primero el mangoneo de Blaine desde Europa. La verdadera "ficción" fue la renuncia de Blaine al poder:

¡Cuán distinta de la de los demócratas la convención republicana! No duró dos días, sino siete. Desde el coche donde anda viajando por Escocia daba

⁷⁸ Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, p. 336.

Blaine las órdenes a sus tenientes. Él, como quien finge desdeñar para ser mejor querido, había renunciado la candidatura como el mejor medio de asegurársela. Que era ficción, se ha demostrado con no haber ni aludido siquiera a la renuncia durante la semana de la convención, sino cuando ya fue evidente que le tenían cerrado el camino sus rivales avisados. Y la convención, con sus sesiones enojosas, con sus nueve candidatos por Estados diversos, con sus ocho votaciones sin que de los adversarios adelantase hasta la octava ninguno, no fue más que la lucha desesperada de los amigos de Blaine por arrollar los candidatos rivales, y la determinación de éstos de reunirse bajo un candidato común si, valiéndose del cansancio o de la sorpresa, pretendían los blainistas sacar victorioso a quien a la larga no lo podrá ser, porque no se ha ido levantando por la lealtad y el amor, sino por el egoísmo y el odio.

Pero si el triunfo no pudo ser de Blaine, tampoco fue de sus contrarios, porque la estrategia de los blainistas consistía por una parte en tener en pie muchos candidatos sin permitir que ninguno allegase suficiente fuerza, para que la convención fatigada, a la magia del nombre de Blaine, se fuese tras él en un ímpetu cuando se le presentase el nombre a una hora propicia —y por otra parte la estrategia era estar en trato con uno de los rivales que, sin ser bastante poderoso para triunfar contra Blaine, lo fuera para salir vencedor con su ayuda.

Sin embargo, la resistencia de Sherman, el segundo candidato de fuerza, obliga a Blaine a decantarse: "Se hablaba de Sherman, que fue el que de todos llevaba obtenidos más votos en la convención", hasta que Blaine, airado por verlo tan decidido a impedirle el triunfo, ordenó que sus amigos fuesen a fortalecer las filas de Harrison, que era el candidato con quien los de Blaine estaban en tratos.

Por último, la crónica da cuenta del encallecimiento moral de Blaine que, aun derrotado, se reinserta en el poder que él mismo ampara. Hecha la transacción mayor con Harrison, recomienda a su amigo Morton para la vicepresidencia y así ambos lo nombren a él secretario de Estado. Es decir, el sillón presidencial era disputado como un trono monárquico:

Pero éstos [los otros candidatos] eran todos personas de poca significación nacional, o de carácter propio muy marcado, o de bríos para sentarse por sí en la silla presidencial, sin ceder la mitad a otro, mientras que Harrison es de los que, porque le dejan estar en media silla, da el resto, y aun la parte mayor, a quien le proporcione el asiento. Y por eso lo tomó de aliado Blaine [...] Y porque como persona es amigable y de bastante partido, y grato a la

vez a la izquierda, por uno que otro alarde de espíritu reformador, y a las corporaciones y monopolios, por ir acompañado del rico banquero Morton, —de Morton, Bliss and Co.— como vicepresidente, y por estar él mismo interesado en una de esas empresas omnívoras. Al poder se va así: a la calle ancha como Cleveland, —o como Harrison, por callejuelas.⁷⁹

◆ 30: Para sellar el pacto y entrar en la recta final de la campaña electoral, Harrison le agradece a Blaine su nota de felicitación:

Sus más sinceros e íntimos amigos me habían asegurado que de darse una contingencia tanto usted como ellos estarían dispuestos a considerar favorablemente mi candidatura. Fue únicamente con tal convicción que mis amigos de Indiana confiaron en el éxito y fue únicamente con el apoyo de vuestros amigos que se logró el triunfo. Siempre será para mí un placer darle una muestra de mi alto aprecio por el determinante y efectivo apoyo que me brindaron en la Convención vuestros amigos más íntimos.⁸⁰

Julio

En este mes Martí escribe una crónica en el *Economista Americano* sobre la obra de Heredia, indicando sus relaciones con la literatura norteamericana e inglesa (Whitman, Byron).

◆ 13: El secretario de Estado Bayard cursa la invitación a los delegados de los países latinoamericanos para asistir a la Conferencia Panamericana. El tema más importante era el originado a raíz de la Guerra del Pacífico:

La fecha señalada para la Conferencia era el 2 de octubre de 1889 y los temas propuestos a tratar eran el establecimiento de las comunicaciones regulares entre los puertos comerciales, la formación de una unión aduanera americana, un mismo sistema de pesos y medidas, leyes uniformes sobre los derechos de autor y patentes, la adopción de una moneda común de patrón plata y, el más importante de todos, un acuerdo sobre un plan general de arbitraje para resolver toda controversia en el cual el honor o la independencia de las naciones no estuvieran comprometidos. Las deliberaciones serían únicamente consultivas sin perjuicio de los tratados ya existentes.⁸¹

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 343-345.

⁸⁰ Muzzey, *op. cit.*, p. 380.

⁸¹ *Ibid.*, p. 431.

◆ 28: Martí escribe la crónica "Courtland Palmer", ya comentada en el capítulo IV, donde critica al "revolucionario suave" y reúne intercontinentalmente en ella a soldados y poetas: Bolívar, Lafayette, Washington, Emerson y [Oliver Wendell] Holmes.⁸²

◆ 30: Darío imprime *Azul* en Santiago de Chile.⁸³

Agosto

◆ 3: En "Por la bahía de Nueva York" Martí comenta el recibimiento a Blaine, quien vuelve de Europa:

De eso, y de las mil cosas del día se habla, entre un vistazo a la playa y un cuento pecador. De que va a ser muy reñida la campaña electoral, porque los proteccionistas, que son todos los que a expensas de la masa de la nación tienen parte en las industrias privilegiadas, están prontos a gastarse en la campaña puños de dinero, y a Blaine lo van a recibir a su vuelta de Europa como a persona de casa real, con procesiones marciales y cívicas, y banquetes pantagruélicos y enormes luminarias.⁸⁴

◆ 8: Llega Blaine a Nueva York.

◆ 30: El día 22 escribe "El agosto norteamericano" y el 30 "La campaña electoral en los Estados Unidos". Ya que Blaine ha dejado de ser candidato a la presidencia, la dirección de *La Nación* deja pasar la nota sobre Blaine. En primer lugar se narra su contacto con las masas y su frialdad de conciencia. Es un paradójico monarca moderno:

Porque ya la campaña ha empezado de veras. Blaine vino, y con él el brillo y acometimiento que van con su persona; pero tan resuelto a llevarse tras sí, como testimonio de su triunfo, a sus rivales en el partido, tan visiblemente ligado con las empresas y monopolios, que los republicanos mismos, en vez de saludarlo como defensor, más parece que lo esquivan y le temen. Va en gloria, de brazo en brazo. Le llaman el rey Blaine, lord Blaine, nostramo Blaine, nuestro Blaine y señor [...]. Tiene el arte de Catilina, y de los criados de hotel. Gusta aquí y en todas partes, este hombre acometedor e irreprochable, de espíritu felino, que cae sin lastimarse; tan decidido a triunfar, que casi triunfa aunque ha ofendido mucho para que triunfe por

⁸² Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 353-354.

⁸³ Martínez, en "Introducción" de *Azul...*, p. 24.

⁸⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 26.

completo; y tan desembarazado de trabas morales, que aun cuando sabe que no habla verdad, no se le muere en los labios la elocuencia.

Luego expone su habilidad para presentarse, a pesar de ser un proyeccionista acérrimo, como simpatizante de la causa obrera. Pero en una verdadera sociedad de clases como la norteamericana de la época, Blaine es el instrumento de la tiranía, pues: "se apega a los encumbra-dos para que le encumbren, y a cara abierta, so pretexto de valor político, defiende a las mayores agencias de tiranía de los que le ayudan a la ambición y le han ido levantando la riqueza, sin ver que la mujer que vende su honor tiene su nombre, que es el mismo que el que vende al interés su genio".

El siguiente párrafo vuelve a hacer presente el nivel didáctico de la escritura. Sintetiza la función social del talento político, el cual Blaine con su comportamiento escarnece. Tal como Blaine es visto como un ladrón de la política, el intelectual podría serlo de la cultura. Se refiere a los miembros de la Ciudad Letrada contemporánea:

El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres. Sólo es dueño exclusivo de aquello que se crea. El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo. La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos. Es un ladrón el hombre egoísta. Es un ladrón el político interesado.⁸⁵

Septiembre

◆ 24: Martí comenta que mientras Cleveland propone eliminar la tarifa, Blaine defiende la protección y la acción de los "monopolios combinados" o "tiránicas ligas". Incorpora el fenómeno político en la síntesis intelectual propia y lo coloca dentro del orden evolutivo ascendente anunciado por Emerson. Lo alado prefigura el acto ético por excelencia y el recurso a lo animal no se empantana en el mero efecto estético:

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 42-44.

El pensador propaga, y el gobernante acomoda. Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta; de conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso; de favorecer y de armonizar para el bien general, y con miras a la virtud, los intereses.

Los caballos llevan el freno en la boca, y los hombres en el chaleco. El corazón empuja, y el chaleco guía. Y las leyes, para ser viables, se han de hacer a la medida del chaleco.⁸⁶

Octubre

◆ 7: En su crónica del día 6 se refiere a la amistad entre Blaine y Carnegie. En la del 7 empieza a reflejar la tensión creciente entre Harrison y Blaine pues éste nunca renuncia a capitanear el partido. Al comentar el pugilato entre Kilrain y su contendor inglés, Martí se pregunta: “¿Peleará en Nueva York, o en Indiana, donde hay menos policía, —en Indiana, donde está enojado Harrison, el candidato republicano, porque Blaine quiere ir a lucírsele en su propio Estado, como la cabeza magna y visible de su partido?”⁸⁷

◆ 12: Martí es designado representante de la Asociación de Prensa de Buenos Aires en Estados Unidos y Canadá.

◆ 20: En “Noche de Blaine” Martí describe la función de observación del escritor, cuya pupila es sensible a toda la realidad circundante, sin desgajarla de su almacén ético: “¡A la política hay que levantarle las sábanas! No vale celebrar a ciegas, ni censurar porque sí, sino estudiar con desinterés, y ver donde están las llagas públicas, y dónde las del carácter. Un escritor ha de ser un salvador”.

Vemos también a Blaine, al político consumado, en acción frente a la audiencia, la cual al consagrarlo con arrebato queda, a su vez, arrobada. La elocuencia de Blaine evoca un proceso de encantamiento al revés del de la cobra:

Quando ataca a un enemigo personal, el cuerpo se le desembaraza como si eso fuera lo mejor de su oratoria; y se le ve el perfil de lleno, la frente gruesa por lo alto, y redondeada sobre las orejas por el ejercicio de la palabra: la nariz, corva y robusta: la boca firme: la barba escurridiza, disimulando lo pobre del hueso por una barbilla blanca. El pelo es lacio, de

⁸⁶ *Ibid.*, p. 57.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 70.

seda natural; y suele con el calor del argumento caerle sobre la frente, como para ayudarle a combatir. Y el ojo es retador, agresivo, frío, viscoso, y más muro que puerta, hecho para citar al combate, y gozarse en él, y en ver postrado al enemigo, no —como otros ojos— para llamar a los hombres, y dejar que entren como en casa propia por el palacio del alma. Es ojo que espera a pie, que no se echa atrás, que no se cierra de noche, que ha vuelto cínico y duro de su viaje por las almas: ojo de esmalte: un diamante negro embutido en marfil: ojo de corso.

El siguiente párrafo que dibuja el concurso entre los oyentes chatos y el dirigente está organizado alrededor de la figura del asno:

¿Mentir?: pues se miente. ¿Falsificar la estadística?: ¡pues la falsificamos, y decimos que los falsificadores son ellos! ¿Que nos lo echan en cara?: pues ¿para qué está la palabra asno en el mundo?: ¡haremos reír a la gente, con una linda anécdota, bien torneada y al gusto, en que les llamemos asnos! Pues en política para ser fuerte ¿qué se necesita más que participar de los defectos de los hombres? Los hombres se vengan de quien osa no parecerse a ellos.

El discurso oratorio en este caso no está orientado al ejercicio del raciocinio sino a suscitar un letargo hipnótico adormecedor del vuelo del águila interior. Volvemos a encontrarnos con la dicotomía polar tierra/cielo:

Y Blaine conoce el arte de hablar a la muchedumbre. Llegar, deslumbrar e irse. ¿Quién se parará a razonar, en esas juntas de veinte mil hombres? ¿Quién los retiene atentos, cuando se han hecho, a la media hora, a la magia de la voz? ¿Qué ánimos tienen esos hombres estrujados, acalorados, cansados de la espera, adelantada ya la noche, más curiosos que amigos de pensar, para seguir por entre cumbres, donde el subir es siempre penoso, el vuelo dilatado y sereno del águila? —La vida entera es ese grito del mundo al hombre: “¡Baja! ¡Baja! ¡Sé como nosotros! ¡El subir nos fatiga!”⁸⁸

Noviembre

- ◆ 7: Benjamín Harrison gana las elecciones presidenciales de Estados Unidos.
- ◆ [12]: Aunque no se publicó sino el 11 de diciembre, la crónica martiana “Elecciones” aparece fechada el día 2 de noviembre. Probablemente

⁸⁸ *Ibid.*, vol. XIII, pp. 362-363.

fue escrita el día 12 de noviembre ya que el 2 todavía no se habían celebrado éstas. Además de anotar el triunfo de Harrison y del proteccionismo, la votación es vista también como un triunfo de Blaine. A pesar de los resultados Martí reafirma su fe en la votación. Esta vez el salto expresivo se logra con la contraposición gusano-rosa:

Hubo un hombre que se vendió por cinco pesos, y por dos, y por un vaso de whisky: hubo el tráfico infame de boletos a que incita la concurrencia siempre peligrosa de las elecciones de la nación y las del Estado y la ciudad: hubo los fraudes y sobornos nacidos del mal modo de votar, no de la institución del voto; pero el corazón del hombre humano se conmovía dulcemente al ver esperando su vez en hilera ante las urnas de pino nuevo y cristal, para resolver en concordia los asuntos de la nación, al magnate de sombrero de seda y al cargador de blusa y cachucha. ¡Vigílese al gusano; pero no, porque lo atrae con su belleza, se desespere o maldiga de la rosa!⁸⁹

Es importante notar que ya se suponía que a Blaine se le tuvo en cuenta para la Secretaría de Estado antes de las elecciones: “En vano levantaba, con estadísticas falsas, la astucia de Blaine, señalado ya como Primer Ministro del republicano en caso de victoria [...]”.⁹⁰

Pero a pesar del apoteósico triunfo republicano y de su innegable caudillismo, Blaine no logró disfrutar esta vez del plétórico gozo monárquico disfrutado durante la campaña de 1884. Aunque Cleveland ha perdido las elecciones de 1888 (y su reelección), desde un balcón de hotel su esposa lo contempla amorosa. Desde otro, un piso más arriba, Blaine observa inexpressivo. En realidad se ha plegado sobre sí mismo, en su trono interior:

El amor de su esposa y la estimación pública han mudado el rostro áspero y feo del gobernador solterón [Cleveland] de hace tres años, con fuerza y presteza, con este rostro benévolo y radiante, y el cuerpo lerdito y bovino, en este cuerpo erecto. ¡Estaba seguro de su reelección, él, que sabe de las “cuchilladas” de los amigos! Envuelta en pieles, y acariciando a dos niños, lo veía de enfrente, desde un balcón de hotel, la regocijada esposa. Y de un piso más arriba, miraba Blaine, solo.⁹¹

⁸⁹ *Ibid.*, vol. XII, p. 88.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 91.

⁹¹ *Ibid.*, p. 92.